

**LA RELACIÓN ENTRE EL “VER” Y EL “CREER” EN EL EVANGELIO DE
SAN JUAN CAPÍTULO 20,1-10**

***UN ACERCAMIENTO EXEGÉTICO-TEOLÓGICO AL BINOMIO VER-CREER EN LA PERICOPA DE
JUAN 20,1-10***

DINA ELIZABETH RODRÍGUEZ DÍAZ

**Trabajo monográfico para optar al título de Profesional en Ciencias
Bíblicas**

Director: Padre Hugo Martínez

**UNIVERSIDAD MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
INSTITUTO BÍBLICO PASTORAL LATINOAMERICANO
PROGRAMA ACADÉMICO DE CIENCIAS BÍBLICAS
BOGOTÁ, D.C. JUNIO DE 2010**

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

AGRADECIMIENTOS

La autora del presente trabajo expresa sus agradecimientos, en primer lugar a Dios Todopoderoso y Señor de la vida, por su iluminación y permanente compañía durante todo el proceso de formación y estudio de la Sagrada Escritura y haberme permitido adelantar el presente trabajo.

Al Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano por la oportunidad que me ha brindado para adelantar la formación académica profesional en la carrera de Ciencias Bíblicas.

Al padre Hugo Martínez, director de este trabajo de grado y profesor de la Facultad, por el acompañamiento, dirección y consejo en el desarrollo del mismo.

A todos y cada uno de los profesores, que con su acompañamiento, dirección y guía, aportaron en el crecimiento personal y profesional durante todo el proceso de formación.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	6
1. APROXIMACIÓN PRELIMINAR AL TEXTO	9
1.1 FINALIDAD DEL CUARTO EVANGELIO	9
1.2 GÉNERO LITERARIO	10
1.3 ESTRUCTURA DEL EVANGELIO	10
1.4 AUTOR DEL CUARTO EVANGELIO	13
1.4.1 Pruebas externas sobre el autor	13
1.4.2 Pruebas internas sobre el autor	14
1.5 LUGAR DE COMPOSICIÓN	14
1.6 FECHA DE COMPOSICIÓN	15
1.7 DESTINATARIOS	15
1.8 SITUACIÓN HISTÓRICA	16
1.9 ELEMENTOS DE LA TEOLOGÍA DE JUAN	17
2. ANÁLISIS DEL TEXTO	19
1. DELIMITACIÓN DE LA PERÍCOPA	19
1.1 INTRODUCCIÓN	19
1.2 RAZONES PARA LA DELIMITACIÓN DE LA PERÍCOPA	20
1.2.1 Indicaciones cronológicas	20
1.2.2 Indicaciones de cambio de personajes	20
1.2.3 Indicaciones geográficas	20
2. PERÍCOPA EN SU CONTEXTO LITERARIO	21

3. CARÁCTER LITERARIO	22
4. ESTRUCTURA LITERARIA	22
5. ANÁLISIS LITERARIO	25
6. CONCLUSIONES	38
3. ANÁLISIS DE LAS FORMAS GRAMATICALES DE LOS VERBOS VER Y CREER EN EL EVANGELIO DE JUAN	40
1. VERBOS QUE EXPRESAN EL ACTO DE VER EN JUAN	40
1.1 EL “VER” EN EL EVANGELIO DE JUAN	40
1.2 SIGNIFICADO DE LOS VERBOS DE VISIÓN EN JUAN	38
2. VERBO QUE EXPRESA EL ACTO DE CREER EN JUAN	46
3. RELACIÓN ENTRE LAS REALIDADES VER-CREER EN SAN JUAN	49
4. CONCLUSIÓN	54
4. REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y PASTORALES	56
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

Debido al respeto y a la admiración que siempre me ha inspirado el evangelio de Juan, y después de leer sus páginas y contemplar la profundidad de su contenido, he elegido estudiar e investigar el presente tema porque me ha inquietado el hecho sorprendente de que en ninguna parte del evangelio el autor utiliza la palabra “πιστις”, como sustantivo abstracto, sino el verbo “πιστευω”, o su participio activo “πιστευοντες” “aquel que cree” o “el creyente”, el que es usado frecuentemente por el autor del cuarto evangelio; lo que de entrada nos indica que Juan considera la fe en su sentido dinámico y concreto y no en su sentido general y abstracto, y que a la vez este “creer” se da por un “ver” en profundidad a Jesús y sus signos, cosa que encontramos en nuestra pericopa en estudio, Juan 20,1-10, en donde el evangelista utiliza los verbos relacionados con el “ver”. Dichos verbos van creciendo en intensidad de manera paulatina y van alcanzando una profundidad de la “visión”, acercándose cada vez más al objeto de dicha visión, la persona de Jesús, que parece ser el punto crucial para que se produzca la realidad del “creer” en el discípulo amado una vez entra en el sepulcro vacío y ve los signos de resurrección.

El movimiento desde el acto de ver a la fe, si bien no es espontáneo, se da en un proceso gradual en el que participan diversos aspectos que hacen que la visión de los signos se transforme en una auténtica experiencia de encuentro con Jesús, y cuando el objeto de la visión deja de ser una cosa sólo perceptible visualmente para convertirse en una respuesta que satisface las inquietudes de los seguidores, los conduce a tomar una opción por Jesús y los convierte en discípulos y testigos suyos.

Todos estos aspectos son dignos de tenerse en cuenta al intentar proyectar la propuesta del evangelista en la vida de la iglesia hoy en nuestro contexto latinoamericano; pues el hecho de que no podamos tener los mismos objetos de visión no hace que dicha relación sea inútil para la vida de la iglesia, sino que por el contrario el contexto de esta perícopa (v.29) nos enseña que las generaciones siguientes de cristianos creerían gracias al testimonio de quienes vieron y creyeron y de esta manera nos han transmitido su experiencia de fe.

A partir de lo anterior, uno de los aspectos fundamentales que se propone este trabajo es el de señalar la relación estrecha que existe entre “VER” y “CREER” en la pericopa de Juan 20,1-10, a través de un estudio exegético de tipo sincrónico, en donde se analizará la estructura literaria del mismo, para descubrir de esta manera al interior del texto que nos ha sido transmitido tal como lo tenemos hoy, el mensaje teológico, para comprender, cómo el

discípulo amado “VE” los signos de resurrección de Jesús y puede dar el paso a CREER en él.

Este método sincrónico de estructura literaria nos permitirá junto con la exégesis del texto, analizar desde una perspectiva literaria las relaciones que se dan entre los diferentes elementos que están presentes en el interior de la perícopa de estudio.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que este tema se articula con todas aquellas perícopas en donde se halla la relación entre el “ver” y el “creer” en los distintos episodios del evangelio de Juan, donde la realidad del “ver” aparece vinculada al “creer”. Lo que nos permiten pensar en una real asociación de ambos términos no sólo en la perícopa en estudio sino en la teología de Juan en general.

Antes de comenzar a adentrarnos en la perícopa de estudio, se presentará un primer capítulo en donde se hará una aproximación preliminar al texto, para conocer su contexto, las circunstancias históricas que pudieron influir en su composición, su autor, fecha en que se escribió, sus destinatarios, su teología, la finalidad del escritor al escribir su obra, aspectos importantes que nos ayudarán a comprender mejor el mensaje que el autor del cuarto evangelio quiso transmitir a sus primeros destinatarios y a la iglesia de todos los tiempos.

En un segundo capítulo, se realizará un análisis exegético y detallado, al igual que un análisis de la estructura literaria de la perícopa de Juan 20,1-10 en donde se establece la relación entre el “ver” y el “creer”.

En un tercer capítulo se presentará un estudio de cómo se muestran ambas realidades: tanto el “ver” como el “creer” en el evangelio de San Juan, ya que no en todos los pasajes en donde está presente el “ver” se encuentra también el “creer”. De esta manera, se hace necesario estudiar dichas realidades primero por separado como categorías que tienen cierta independencia.

Con este propósito en mente se analizarán las diversas formas originales que el autor del cuarto evangelio utiliza para expresar el “ver” y el “creer” de los personajes que entran en contacto con Jesús.

Se comenzará mostrando los verbos griegos que hacen referencia al “ver” que existen en el evangelio de Juan, centrandolo en el análisis en las diversas formas gramaticales en las que están dichos verbos y presentando en forma sucinta el significado que ellos poseen en el NT en general, en el evangelio de Juan y en la perícopa escogida en particular.

Seguidamente se hará lo propio con los verbos que hacen alusión al “creer”. Finalmente, se integrarán estos dos conceptos en un estudio general de las pericopas en donde se encuentran ambas realidades. Dicho estudio revelará que para el autor del evangelio de Juan, la visión de la persona de Jesús juega un papel importante especialmente cuando la visión apunta al desarrollo de la fe. Desarrollo que se da en el discípulo amado en la relación VER-CREER, una vez entra en el sepulcro vacío. Esto se verá apoyado por varios testimonios de individuos que dentro del cuarto evangelio, mediante el “ver”, llegan a considerar a Jesús no sólo como maestro sino a confesarlo como el Mesías, el Cristo y a seguirlo como sus discípulos.

Finalmente en un cuarto capítulo, se presentarán las conclusiones y aplicaciones prácticas del mensaje del cuarto evangelio a manera de reflexiones teológicas y pastorales para la iglesia de hoy en nuestro contexto latinoamericano. Poniendo en evidencia que la intención del autor es animar la fe de los creyentes en Jesús, pero una fe entendida como un vivir cristiano en aquellos a quienes se dirige el texto evangélico.

1. APROXIMACIÓN PRELIMINAR AL TEXTO

El propósito del presente capítulo es hacer una aproximación preliminar al texto para conocer su contexto, las circunstancias históricas que pudieron influir en su composición, su autor, fecha en que se escribió, sus destinatarios, su teología, la finalidad del escritor al escribir su obra, aspectos que nos ayudarán a comprender mejor el mensaje que el autor del cuarto evangelio quiso transmitir a sus primeros destinatarios y a la iglesia de todos los tiempos, en la pericopa de Juan 20,1-10.

1.1. FINALIDAD DEL CUARTO EVANGELIO

El evangelio de Juan como todos los demás libros de la Sagrada Escritura, ha sido escrito con el propósito de dar una respuesta a las diferentes necesidades pastorales de una comunidad determinada. Juan 20,30-31 muestra el propósito por el cual se escribió dicho evangelio: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre”¹.

Este pasaje muestra la intención que el autor del cuarto evangelio tenía en mente y lo que pretendía inculcar en su comunidad a través de un desarrollo cristológico: animar la fe de sus lectores. De este pasaje se puede sacar las siguientes orientaciones:

1.1.1 El evangelio está escrito conscientemente como un libro (20,30; 21,25), no se comunica simplemente de manera oral. Sus características literarias, por lo tanto, son muy importantes para comprender su significado.

1.1.2 el significado completo del libro radica en el evangelio como un todo y no en pasajes aislados. El recuerdo acumulativo de las experiencias de las personas que entran en contacto con Jesús es un fundamento sobre el cual se basa la fe de los lectores.

1.1.3 los acontecimientos que narra el autor, han sido seleccionados de manera cuidadosa y han sido dispuestos de tal manera que poseen un alto contenido teológico y espiritual.

1.1.4 los acontecimientos que narra el autor, son llamados “signos”. Dichos signos o señales que Jesús realiza tienen un propósito específico, ya que son indicadores fiables que se han de seguir en la fe, si se quiere llegar al verdadero conocimiento de Jesús y de su misión salvífica.

¹ Nueva Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, 1998

1.1.5 El evangelio fue escrito por un creyente para fortalecer la fe de otros creyentes y animar la fe en los nuevos convertidos.

1.1.6 el autor del cuarto evangelio exhorta a sus destinatarios a escuchar con el corazón el testimonio acerca de Jesús para que crean en él y reciban vida eterna. (19,35; 21,24).

1.1.7 Todos los testimonios narrados en el cuarto evangelio tienen el propósito de llevar al lector a ver a Jesús y sus signos en profundidad, adherirse a él para convertirse en testigos y discípulos suyos y a confesar a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios².

1.2. GÉNERO LITERARIO

El libro de Juan ha sido catalogado dentro de los géneros literarios, como género “evangelio” cuyo uso es característico únicamente dentro del cristianismo por las características específicas que posee. Aunque el cuarto evangelio no contiene la palabra “evangelio” dentro de su contenido, se ajusta a las características de dicho género, ya que “cuenta el origen de Jesús tanto divino (1, 1-2.18), como humano (1,14.45), su ministerio en Galilea y en Judea, su pasión, muerte y resurrección y la misión que hizo a sus discípulos llenos del Espíritu de proclamar esta buena noticia al mundo entero”³

Una buena noticia de liberación, liberación del pecado, a través de Jesucristo y su obra redentora. El mensajero de esta buena nueva de Jesús y su victoria sobre el mundo a favor de la humanidad (16,33; 19,30) es Juan el evangelista. Este autor “invita al lector a dar la bienvenida y celebrar esta victoria creyendo en Jesús y su misión salvadora”⁴.

1.3. ESTRUCTURA DEL EVANGELIO

En la estructura del evangelio se seguirá la propuesta hecha por Pedro Ortiz Valdivieso, S.J.⁵ en donde en coincidencia con la mayoría de los estudiosos, el libro parece estar dividido en dos grandes bloques que se articulan en el capítulo 13,1.

Esta propuesta se basa en identificar al interior del evangelio un doble movimiento expresado por dos grupos de verbos o expresiones tales como, en los capítulos del 1 al 12: venir, salir de Dios, bajar, ser enviado, ser entregado,

² FARMER, William. “Comentario Bíblico internacional”. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1999, p. 1309

³ Ibid., p. 1309

⁴ Ibid., p. 1309

⁵ ORTIZ, Valdivieso, Pedro. *Introducción a los Evangelios*. Bogotá: Cargraphics, 2003. p. 177

entre otras expresiones, que aducen a Jesús como venido del Padre. Esta idea, según los estudiosos se repite en estos capítulos en más de 80 textos.

Por otra parte, en los capítulos 13 al 21 se repiten verbos y expresiones como: subir, regresar al Padre, irse, partir, pasar a Dios, etc. esta misma idea se repiten en unos 34 textos de este segundo bloque. El punto de articulación entre los dos bloques se encuentra como se dijo anteriormente, en el capítulo 13, 1 “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”⁶. De esta manera parece que el evangelio está dividido en dos grandes secciones: (I) Juan 1-12 y (II) 13-21.

Dentro de estas dos grandes secciones la organización de la estructura varía entre los estudiosos, sobre todo en la primera parte, mientras que en la segunda sigue la tradición sobre la pasión de Jesús.

Según el padre Pedro Ortíz⁷, una pista o clave para encontrar la estructura de la primera parte, puede ser la importancia que tiene el tema del creer en el cuarto evangelio en donde aparece 98 veces. El creer como respuesta del hombre a la revelación que trae Jesús; todos los personajes que entran en contacto con Jesús tienen la posibilidad de aceptar o rechazar; los que creen tienen vida eterna, los que no creen se atraen sobre sí mismos el juicio divino.

Dentro de todo este contexto, se puede entender la estructura del cuarto evangelio de la siguiente manera⁸:

PARTE I: EL HIJO QUE VIENE DEL PADRE AL MUNDO

Introducción: prólogo (1,1-18)

1. El anuncio de la nueva economía 1,19 – 4,54

1.1 La semana inaugural

1.1.1 El testimonio de Juan 1,19-34

1.1.2 Los primeros discípulos 1,34-51

1.1.3 La boda de Caná, primera signo de Jesús 2,1 - 12

1.2 La primera pascua 2,13 – 4,54

⁶ Nueva Biblia de Jerusalén, Op. Cit.

⁷ ORTIZ, Valdivieso, Op. Cit., p. 177

⁸ Particularmente para la estructura del evangelio se sigue la división que propone la Biblia de Jerusalén, nueva edición, 1998.

1.2.1 La purificación del templo 2,13 -25

1.2.2 Entrevista con Nicodemo 3,1-21

1.2.3 último testimonio de Juan 3,22-36

1.2.4 Jesús entre los samaritanos 4,1-42

1.2.5 Curación del hijo de un funcionario real, segundo signo de Jesús 4,43-54

1.3 Segunda fiesta en Jerusalén, primera oposición a la revelación

1.3.1 curación de un enfermo en la piscina de Betesda 5,1-18

1.3.2 Discurso sobre la obra del Hijo 5,19-47

1.4 La pascua del pan de vida, nueva oposición a la revelación

1.4.1 Multiplicación de los panes 6,1-21

1.4.2 Discurso sobre el pan de vida 6,16-22

1.5 La Fiesta de las tiendas 7,1-10,21

1.5.1 la gran revelación mesiánica 7,1-32

1.5.2 la mujer adúltera 8,1-11

1.5.3 Jesús la luz del mundo y testimonio de Jesús sobre sí mismo 8,33-59

1.5.4 Curación de un ciego de nacimiento 9,1-41

1.5.5 El buen pastor 10,1-21

1.6 Fiesta de la dedicación 10,22 – 11,54

1.6.1 Jesús se declara Hijo de Dios 10,22-42

1.6.2 Resurrección de Lázaro 11,1-44

1.6.3 Las autoridades judías deciden dar muerte a Jesús 11,45-54

1.7 Fin del ministerio público 11,57 – 12,50

1.7.1 Unción en Betania 12,1-19

1.7.2 Jesús anuncia su glorificación por la muerte 12,20-36

1.7.3 Incredulidad de los judíos 12,37-50

PARTE II: EL REGRESO DE JESÚS AL PADRE

1. La pascua del Cordero de Dios

1.1 La última Cena de Jesús con sus discípulos

1.2 El lavatorio de los pies 13, 1-30

1.3 Despedidas de Jesús 13,31-14,31

1.4 La vid verdadera 15,1-17

1.5 Los discípulos y el mundo 15,18-16,4

1.6 La venida del Paráclito 16,5-15

1.7 Anuncio de un pronto retorno 16,16-33

1.8 La oración de Jesús 17,1-26

2. La pasión

2.1 prendimiento de Jesús 18,1-11

2.2 Jesús ante Anás y Caifás, negaciones de Pedro 18,12-27

2.3 Jesús ante Pilato 18,30-19,11

2.4 Condenación a muerte y crucifixión 19, 12-27

2.5 Muerte de Jesús y sepultura 19,28-42

3. El día de la resurrección

3.1 El sepulcro vacío 20,1-31

3.2 Epílogo 21, 1-25

1.4. AUTOR DEL CUARTO EVANGELIO

1.4.1 Pruebas externas sobre el autor: El testimonio más antiguo acerca del autor del cuarto evangelio es el de Ireneo de Lyon (ca. 180-200) en donde se dice que fue compuesto en Efeso por Juan, el discípulo del Señor. El testimonio de Ireneo es confirmado por otros autores de los siglos II y III y parece reflejar la creencia común de la iglesia en la época en que escribía Ireneo⁹.

⁹ BROWN, Raymond; FITZMAYER, Joseph; MURPHY, Roland. "Comentario bíblico san Jerónimo" T. IV. Madrid: Ediciones cristiandad, 1972. p. 339

El fragmento muratoriano (ca. 170-200); el prólogo antimarcionita latino (ca. 200) y Clemente de Alejandría citado en Eusebio, son testimonios de finales del siglo II que aunque encuentran ciertas oposiciones, identificaban a Juan el discípulo como Juan el hijo de Zebedeo, el autor del cuarto evangelio. “En consecuencia, podemos decir que la única tradición antigua acerca del autor del cuarto evangelio en cuyo favor pueda aducirse un conjunto de pruebas es la que tiene por autor a Juan al hijo de Zebedeo”¹⁰

1.4.2 Pruebas internas sobre el autor: El capítulo 19,35 informa que quien vio el costado de Jesús durante la crucifixión ha dado testimonio, y que su testimonio es verdadero. Este testigo que estaba presente en el Calvario no está identificado, pero en los versos anteriores 19, 26-27 se menciona la presencia del discípulo a quien amaba Jesús, a los pies de la cruz.

En 21,24 se dice que el discípulo a quien amaba Jesús es el discípulo que da testimonio de los hechos narrados. “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero”¹¹.

Según Raymond Brown¹², para evaluar estos dos pasajes, siendo que el capítulo 21 es una adición al evangelio y corresponde a la redacción final y el pasaje 19,35 es un paréntesis, añadido quizá al ser publicado el evangelio, no se puede estar seguros de que estos versos pertenecieran a la primera etapa de la redacción del evangelio, pero sí en su etapa final antes de su publicación. Esta posición parece que prevalecía en los círculos joánicos de finales del siglo I, sin embargo, muchos de los exégetas modernos manifiestan dudas acerca de que este evangelio haya sido escrito por un testigo ocular del ministerio público de Jesús.

1.5 LUGAR DE COMPOSICIÓN

Las antiguas tradiciones mencionan a Efeso como el lugar de composición del cuarto evangelio. Alejandría ha tenido varios partidarios (Stather, Hunt, Broomfield, K.N. Sanders y otros). Un dato en ese sentido es la amplia circulación de Juan en Egipto como lo prueban los papiros.

Antioquía de Siria, es otra candidata que ha recibido el apoyo de W. Bauer y Burney por las semejanzas en la teología entre Ignacio de Antioquía y los temas joánicos.

¹⁰ BROWM, Rymond. “el evangelio según Juan” V. I. Madrid: Ediciones cristiandad, 1979. p. 104

¹¹ Juan 21,24

¹² BROWM, Op. Cit., p. 106

A pesar de estos y otros posibles lugares, Efeso sigue ostentando la primacía en su identificación como lugar en donde Juan compuso su Evangelio¹³.

1.6. FECHA DE COMPOSICIÓN

Según Brown, supone cinco etapas en la composición del evangelio, que abarcarían más de cuarenta años de predicación y redacción escrita. La tradición histórica que se supone subyace al cuarto Evangelio, se remonta a los años 40-60 d.C. que sería la primera etapa, luego seguirían otras etapas hasta el periodo durante el que se terminó en su redacción final, periodo que se sitúa, como límites extremos, entre los años 90 y 100 d. C.¹⁴

Según el Padre Pedro Ortiz¹⁵, de esas varias etapas considera se pueden reducir a tres:

- a) Una primera etapa de formación del material básico: material oral y escrito
- b) una segunda etapa en la que se tendría una redacción del evangelio ya en forma bastante amplia y que incluiría la mayor parte del material de Juan, pero que todavía no sería la redacción definitiva.
- c) una redacción final: la última etapa tal como quedó definitivamente

1.7 DESTINATARIOS

Si decimos que Juan se funda en una tradición histórica y en una genuina visión teológica, una de las principales razones para componer su Evangelio, fue la de preservar esa tradición y esa teología. Esta preservación requería entonces, de la selección cuidadosa del material y el enfoque dado al mismo por el autor.

Muchos han visto una motivación apologética o misionera en el cuarto Evangelio. Así que los supuestos grupos a los que pudo ir dirigida su argumentación incluyen los partidarios de Juan Bautista, los judíos, diferentes grupos heréticos, gnósticos. Otros investigadores insisten en que Juan se compuso para confirmar a los cristianos en su fe¹⁶.

La finalidad del Evangelio en 20,31 da mucha razón para pensar que las personas a las que va dirigido dicho Evangelio, son personas que creen en Jesús y que deben seguir creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. El

¹³ Ibid., p. 119

¹⁴ Ibid., p.95-98

¹⁵ ORTIZ, Valdivieso Pedro. *El evangelio de Juan*. Bogotá: Colección apuntes de teología, 2004. p. 14

¹⁶ Ibid., p.75

evangelio pretende reavivar esa fe. La intención principal del autor es hacer que el creyente comprenda existencialmente lo que este Jesús, en el que cree, significa en términos de vida¹⁷.

De acuerdo a pasajes como 10,16, hay un nuevo pueblo formado por judíos y gentiles, pueblo cuyos antecedentes terrenos revisten escasa importancia, porque ha sido engendrado de arriba 3,3. Es cierto que a modo de apologética contra los judíos, el evangelista subraya el hecho de que Jesús vino a los suyos pero los suyos no lo recibieron 1,11. Pero mucho más se ocupa el autor del cuarto Evangelio de los que lo acogieron y por ello se hicieron hijos de Dios 1,12-13.

De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que los destinatarios del cuarto Evangelio son cristianos, principalmente judíos, aunque también se encuentran samaritanos y paganos. Es una comunidad atacada en su fe por un judaísmo renaciente y poderoso.

1.8 SITUACIÓN HISTÓRICA

Ante el judaísmo que ofrece sus instituciones: La Ley, el maná, las fiestas, las purificaciones, la alianza, el templo; y sus personajes como Abraham, Jacob, Moisés, su comprensión nacionalista y su Mesías, el evangelio de Juan presenta a la persona de Jesús, su obra y su enseñanza. Son los años en que los cristianos son expulsados oficialmente de la sinagoga, es decir, hacia el año 85 d.C.

Todo esto sucede cuando al ser derrotados en la guerra contra Roma del año 70, los judíos, que tienen prohibido bajar hasta Jerusalén, se reagrupan en Yamnia, cerca de la costa, formando una escuela famosa de rabinismo, y son protegidos por el rey Agripa II que, de origen judío, no fue afectado por la insurrección judía contra Roma.

Ese judaísmo se agrupa alrededor del fariseísmo y se siente seguro de su fe, es cumplidor, es intelectual y ataca al cristianismo como si fuera una secta en la que no pueden creer más que los ignorantes (7,47-48).

Para que los judeo-cristianos no siguieran acudiendo a la sinagoga, hacia el año 85 se alteró la plegaria sinagoga Shemoné esré, que significaba dieciocho bendiciones introduciendo una maldición contra los cristianos. De esta manera era imposible que los cristianos siguieran adheridos a la sinagoga (9,22.35; 12,42 y 16,2).

¹⁷ Ibid., p. 89

De esta manera, ante el acoso judío organizado el evangelio de Juan protege la fe cristiana; por eso hay tanta discusión teológica entre Jesús y los judíos.

Frente a estos ataques, Juan tiene que cuidar a su comunidad herida, por eso Juan se ha centrado en la figura de Jesús el Hijo de Dios, más allá de todo lo esperado. Juan quiere resaltar que Jesús ha sido fiel, que su gloria que viene a simbolizar toda su grandeza, así como la grandeza de Dios, es la posibilidad de salvar. Ésa se da precisamente en la entrega generosa hasta la muerte de cruz 13,31-32. Lo que los judíos concebían como una maldición: la crucifixión, era precisamente la mayor muestra de su gloria.

La cruz, que es un suplicio humano, una degradación buscada para Jesús, es presentada aquí como elevación de Jesús. Juan está luchando contra la propaganda judía que trataba de minar la fe cristiana¹⁸.

1.9 ELEMENTOS DE LA TEOLOGÍA DE JUAN

1.9.1 La revelación como eje: la revelación es el eje de la teología joánica. Los signos y la hora tienen la función de revelar a Jesús como Mesías, Hijo de Dios y dador de la vida 20,30-31. En san Juan, el centro de la predicación es la persona misma de Jesús, y los signos apuntan a ver en Jesús al Hijo de Dios, uno de los signos más densos es la fórmula de revelación divina “Yo soy”, sobre todo porque las siete veces que aparece, se emplea de manera absoluta sin predicado¹⁹.

1.9.2 La muerte-glorificación como suprema revelación: la revelación de este designio salvífico encuentra su punto más alto en el momento de la pasión, muerte y resurrección, donde la cruz y la gloria se unen en el testimonio de la entrega del Hijo al Padre y del amor del Padre por el Hijo (8,28).

1.9.3 La fe como respuesta: la auténtica respuesta del hombre a la revelación que viene de Dios es la fe (20,30-31), pero la fe no como respuesta estática sino operante y dinámica, es por eso que Juan prefiere el uso del verbo “creer” y no su sustantivo “fe”.

Los lectores son implicados en este dinamismo como lo demuestra 20, 30-31 como aquellos, que a pesar de no haber visto, creen (20,29)²⁰.

1.9.4 El papel del Paráclito: el creyente llega a la vedad de Dios y de Cristo mediante el Espíritu de la Verdad que procede del Padre (15,26). Por esta

¹⁸ ESPINEL, José Luis. *El evangelio según san Juan*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1995. p. 38-46

¹⁹ TILBORG, Van Slef. *comentario al evangelio de Juan*. España: Verbo Divino, 2005. p. 10

²⁰ Ibid., p. 11

razón, en el momento de su muerte, Jesús entregó de modo anticipado, el Espíritu y lo infundió a sus discípulos, después de la resurrección. (20,22).

El Paráclito, llega a ser el consolador y el abogado de los creyentes, el hermeneuta de la verdad, Aquel que permite a los discípulos comprender y recordar (14,26)²¹.

Hasta aquí, la aproximación preliminar al texto, es la base que se debe tener en cuenta para el desarrollo posterior del trabajo exegético, ya que el estudio del texto dentro de su contexto es importante para la interpretación correcta del mismo y evitar de esta manera hacerle decir al texto lo que el texto no dice.

2. ANÁLISIS DEL TEXTO²²

Después de una aproximación preliminar del cuarto Evangelio en el capítulo 1, lo que nos permitió conocer el contexto y la situación histórica en que se gestó el libro y al tener como base dicho contexto para la exégesis, análisis y entendimiento de la perícopa de estudio, en este segundo capítulo, se realizará un análisis exegético detallado, al igual que un análisis de la estructura literaria de la perícopa de Juan 20,1-10 en donde se establecerá la

²¹ Ibid., p. 11

²² Particularmente para el análisis del texto se utilizará: La nueva edición revisada y aumentada de la Biblia de Jerusalén, edición 1998; Nestle – Aland *Novum Testamentum, Graece et Latine* edición 27,

relación entre el “ver” y el “creer”, realidades que se dan en el discípulo amado una vez entra al sepulcro vacío y ve los signos de resurrección de Jesús.

1. DELIMITACIÓN DE LA PERÍCOPA

1.1 INTRODUCCIÓN

La delimitación de esta perícopa, Juan 20,1-10, está basada en las opiniones de algunos estudiosos del evangelio de Juan, como Juan Mateus, y Raymond Brown, quienes consideran que esta perícopa está inserta dentro del gran relato de la resurrección que va del verso 1 al verso 31. Juan Mateus divide este gran relato en cuatro partes:

- a. Perícopa introductoria 20,1-10
- b. Primera perícopa 20,11-18
- c. Segunda perícopa 20,19-23
- d. Tercera perícopa 20,24-29
- e. Colofón versos 30 y 31²³

Por su parte, Raymond Brown, también delimita la primera parte del relato del verso 1 al 10, diciendo que la intención del verso 10 “es hacer que los discípulos salgan de escena para que pase a primer plano la Magdalena”²⁴.

Otros estudiosos como, Hugo Zorrilla, Secundino Castro, Francis J. Molony, y Juan Schanackenburg, entre otros, aunque dividen el relato del 1-31 de manera diferente, coinciden en dividir la primera parte del relato del verso 1 al verso 10, como perícopa introductoria²⁵.

1.2 RAZONES PARA LA DELIMITACIÓN DE LA PERÍCOPA

Desde el punto de vista literario, los límites de Juan 20,1-10 están claramente definidos, a través de las siguientes indicaciones:

1.2.1. Indicaciones cronológicas.

²³ MATEUS, Juan. *El evangelio de Juan* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1079. p.841

²⁴ BROWN, Raymond. *El Evangelio según Juan*. vol. 2. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979. p. 1297.

²⁵ Particularmente para la delimitación de la pericopa se siguen las opiniones de los siguientes autores: MOLONY, Francis. *evangelio de Juan*, Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005.p.523; SCHNACKENBURG, Rudolf. *El evangelio según san Juan*, Barcelona: Herder, 1980. p.372; ZORRILLA, Hugo. *Evangelio de Juan*, Miami, Florida: Sociedades bíblicas Unidas, 1008. p. 605; CASTRO, Secundino. *Evangelio de Juan*, España: Desclée de Brouer, 2008. p. 350.

- “y en el primer día de la semana” (**Τῇ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων**) (v.1), indicando un nuevo momento, un día diferente al del capítulo anterior que hace referencia al día antes del día de reposo cuando murió el Señor y al día sexto, el día de reposo mismo cuando el cuerpo de Jesús descansaba en la tumba²⁶.

- “cuando todavía estaba oscuro” (... **πρωῖ σκοτίας ἔτι...**) esta indicación cronológica hace referencia a la madrugada de un día diferente al del capítulo anterior.

1.2.2. Indicaciones de cambio de personajes.

En el capítulo anterior (19) están presentes: Pilato quien interroga a Jesús, los soldados que lo crucifican, los judíos que piden su crucifixión, las mujeres que lloran junto a la cruz y José de Arimatea que pide el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Estos personajes están presentes en la crucifixión y muerte de Jesús en un mismo día, que es un momento y día diferentes a los mencionados en el capítulo 20,1-10. En nuestra perícopa de estudio, el momento nuevo es la resurrección de Jesús, el día, el primero de la semana, y los personajes, María Magdalena, Pedro y el discípulo amado, como los primeros en presenciar el sepulcro vacío²⁷.

1.2.3. Indicaciones geográficas.

En cuanto a las indicaciones geográficas, en el capítulo 19,17 la escena de la crucifixión se desarrolla en el lugar llamado calvario, que en hebreo se llama el Gólgota, y aunque Jesús es sepultado cerca de allí, la situación es diferente porque se trata de la sepultura del cuerpo del Señor, que se da, en un lugar referenciado en 19,41.42 “En el lugar (ἐν τῷ τόπῳ) donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado”²⁸ un lugar diferente al de la crucifixión, se trata de un huerto en donde se darán otros acontecimientos diferentes a los del capítulo anterior.²⁹

La perícopa cierra en el versículo 10 con una indicación de cambio de lugar de los sujetos (de la tumba a las casas de ellos) y a la vez cambio del sujeto mismo “los discípulos, entonces, volvieron a casa” **ἀπήλθον οὖν πάλιν πρὸς αὐτοὺς οἱ μαθηταί.** “La intención real de este versículo es hacer

²⁶ Cfr. Juan 19,31-42

²⁷ Cfr. Juan 19 y 20,1-10

²⁸ Cf. Juan 19, 41

²⁹ Cfr. Juan 19,42

que los discípulos salgan de escena para que pase a primer plano la Magdalena”³⁰

Nuestra perícopa de estudio 20, 1-10 y en general todo el capítulo 20 se distingue de los relatos de Juan 18 y 19 que hablan de la pasión, muerte y sepultura de Jesús, y del capítulo 21, puesto que éste tiene otras características y ha sido ampliamente discutida su pertenencia al conjunto del cuarto evangelio.³¹

2. LA PERÍCOPA EN SU CONTEXTO LITERARIO

La mayoría de los autores coinciden en decir que el evangelio de Juan está dividido en dos grandes bloques que se articulan en 13,1³². Esta conclusión se da por el doble movimiento que se evidencia en todo el evangelio: un primer movimiento descendente (desde el Padre al mundo 1-12) y un segundo movimiento ascendente (desde el mundo al Padre 13-21).³³ De acuerdo con esta división, en su contexto más amplio nuestra perícopa se encuentra insertada en el segundo bloque, es decir, (13-21) movimiento ascendente, por su importancia del paso de Jesús del mundo al Padre en su muerte y resurrección.

Este segundo movimiento ascendente (13-21), según la tradición está dividido en tres partes: cena de despedida, pasión y resurrección, nuestra perícopa en su contexto inmediato se encuentra ubicada en la tercera parte, en los relatos de resurrección (20).

Dentro de estos relatos de resurrección, nuestra perícopa es la primera unidad (versos 1 a 10) de un conjunto de relatos de apariciones de Jesús después de su resurrección (cap.20:1-26). Dicho conjunto de relatos está dividido en unidades diferentes³⁴ que a la vez guardan una relación estrecha entre ellas puesto que desde que inicia la semana pascual (v.1) hasta que termina (v.26) dichos relatos presentan una estupenda precisión y detalle, porque se puede ver con claridad un desarrollo de la fe de los discípulos de Jesús a partir de ver a Cristo resucitado. Este “ver” de entrada nos indica que la visión desempeña un papel definitivo puesto que los verbos relacionados con la visión son utilizados ampliamente en todo el capítulo 20.

³⁰ BROWN, Op. Cit., p. 1297.

³¹ Ibid., p. 1077-1082

³² ORTIZ, Valdivieso, *Introducción a los evangelios*, Op. Cit., p. 177.

³³ ORTIZ, Valdivieso Pedro. *El evangelio de Juan – Introducción y exégesis*. Op. Cit., p. 19

³⁴ Se sigue la división del capítulo 20 que hace Juan Mateus Cfr. MATEUS, Juan. *El evangelio de Juan*, Op. Cit., p. 841

3. CARÁCTER LITERARIO

Este texto tiene un carácter literario bien definido: se trata de un texto narrativo³⁵ caracterizado por:

3.1. La presencia de un narrador que cuenta los hechos en tercera persona. El texto se ocupa de las acciones de los personajes y a la vez de los personajes mismos: “Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro”

(ἐξῆλθεν οὖν ὁ Πέτρος καὶ ὁ ἄλλος μαθητής, καὶ ἦρχοντο εἰς τὸ μνημεῖον).

3.2. Relata cambios de situación: un estado se modifica por la influencia que se da por diversas fuerzas. María va al sepulcro, observa la piedra quitada y corre hasta donde están los discípulos; María les comunica lo observado y ellos corren hacia el sepulcro para comprobarlo.

3.3 Describe sucesos y acciones que se van dando unos tras otros y que están vinculados entre sí: María ve la piedra quitada, anuncia a los discípulos, ellos corren ven el sepulcro abierto, el discípulo amado ve las vendas, Pedro ve las vendas y el sudario aparte y el discípulo amado “ve y cree”.

3.4. El narrador emplea diversos recursos lingüísticos como: 1. verbos de acción: salieron (ἐξῆλθεν), llegaban (ἦρχοντο), corrían (ἔτρεχον)

2.verbos de visión: ve (βλέπει); ve (θεωρεῖ); vio (εἶδεν, de ὄραω).

4. ESTRUCTURA LITERARIA

En la estructura literaria de esta perícopa se evidencia una secuencia en la repetición de acciones similares en los personajes, podríamos pensar que existe un paralelismo en la estructura en donde se muestra un personaje (A), este personaje ve algo (B), una reacción del personaje después de ver (C), una explicación del narrador acerca de las actitudes de los personajes después de ver (D) y finalmente el verso en donde los discípulos salen de escena (E):

v.1 { El primer día de la semana
A { Va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía está oscuro,

B { _____

³⁵ Cfr. EGGGER, Wilhelm. *Lecturas del nuevo Testamento*, Navarra, España: Verbo Divino, 1990.p. 144

Y ve (βλέπει) la piedra quitada del sepulcro

v.2 Echa a correr
y llega a Simón Pedro
C y al otro discípulo
a quien Jesús amaba
y les dice:
se han llevado del sepulcro al Señor
y no sabemos a dónde lo han puesto.

v.3 Salieron Pedro y el otro discípulo
y vinieron al sepulcro

V.4 Corrían los dos juntos
A¹ Pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro,
Y llegó primero al sepulcro.

v.5
B¹ Se inclinó y ve (βλέπει) los lienzos en el suelo

C¹ Pero no entró

v.6 Llega también Simón Pedro, siguiéndole
A² Entra en el sepulcro

Y ve (θεωρεῖ) los lienzos en el suelo

v.7 y el sudario que cubrió su cabeza,
B² no junto a los lienzos,
sino plegado en un lugar a parte

v.8 **A**³ { Entonces entró también el otro discípulo
el que había llegado primero al sepulcro

B³ { y vio (εἶδεν)

C² { y creyó (ἐπίστευσεν)

v.9 **D** { pues hasta entonces no habían comprendido según la Escritura
que Jesús debía resucitar de entre los muertos.

v. **E**¹ { Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Observando cuidadosamente la estructura, en cada una de las escenas de los tres personajes, llama la atención la utilización de diferentes verbos de visión, que van creciendo en profundidad porque van de un ver o percibir muy sencillamente a un ver con discernimiento y que el objeto de esa visión se va acercando cada vez más a la persona de Jesús.

5. ANÁLISIS LITERARIO

Para la exégesis se utilizará el texto griego NA²⁷, una traducción literal propia³⁶, y una traducción formal como la Nueva edición Revisada y aumentada de la Biblia de Jerusalén, edición 1998. La exégesis se hará a través de la segmentación del texto por líneas de sentido³⁷.

VERSO 1

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
Τῇ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων	Y el primer de los sábados	El primer día de la semana
Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ ἔρχεται πρῶτῃ	María la Magdalena viene muy de mañana	Va María Magdalena de madrugada
σκοτίας ἔτι οὔσης εἰς τὸ μνημεῖον,	Oscuridad aun habiendo, hacia el sepulcro	Al sepulcro cuando todavía estaba oscuro
	Y ve la piedra quitada (o retirada) del sepulcro.	Y ve la piedra quitada del sepulcro.

³⁶ Particularmente en nuestra traducción literal seguiremos como fuente a los siguientes: STRONG, James. *Concordancia exhaustiva de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, Estados Unidos, 2002; FITCH, Jorge. *Nuevo léxico griego-español del N.T.*, casa Bautista de publicaciones, Estados Unidos, 1985; ROBERTSON, A.T. *comentario al texto griego del N.T.* Editorial Clie, Barcelona, España, 2003; MARTORELL, Enrique, *El griego del N.T.I. Escritos Joánicos*. Editorial Clie, España, 1998.

³⁷ Para la segmentación del texto se seguirán las recomendaciones de Wilhelm Egger. Cfr. EGGER, Wilhelm. *Lecturas del nuevo Testamento*, Op. Cit., p. 69

“El primer día de la semana” (Τῆ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων) esta expresión aparece con algunas variantes en los sinópticos, pero Lc 24,1 tiene las mismas expresiones de Juan.

“El primer día de la semana” es la traducción de muchas versiones, aunque el texto original dice “de los sábados”, pero en el griego, sábado y semana se pueden traducir con el mismo vocablo, razón por la cual las versiones traducen de este modo.³⁸ Ahora bien, en cuanto al plural, se podía traducir también “el uno de los sábados”, según Secundino Castro “No sabemos, si teniendo en cuenta esto, el evangelista ha querido hacer algún paralelismo: el sábado que siguió a la muerte del Señor fue muy “solemne” y el día de la resurrección fue “¿el uno (el principal) de los sábados?”³⁹.

Por otro lado, Guillermo Hendriksen plantea que si el plural griego de sabbath se refiere al día, entonces la idea es que éste era el primer día contando a partir del día sábado; en consecuencia, el primer día después del día sábado. Y si se refiere a la semana el día que se indica no es el último sino el primero. Ambos casos arrojan el mismo resultado; pues en cualquiera de los dos se hace referencia al domingo.⁴⁰

“María Magdalena, va al sepulcro, muy de mañana”, (Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ ἔρχεται πρῶτῃ) el adverbio πρῶτῃ “temprano” puede abarcar de las 3 hasta las 6 de la mañana⁴¹.

Según Juan, σκοτίας ἔτι οὕσης εἰς τὸ μνημεῖον, “todavía estaba oscuro cuando María llegó a la tumba”. En general en los sinópticos se dice que cuando las mujeres fueron a la tumba ya había luz. El dato acerca de la oscuridad o tinieblas es exclusivo de Juan y siempre está en relación con la carencia de Cristo.⁴² Por lo tanto, se admite en las tinieblas un contenido teológico, ya que es inverosímil una visita al sepulcro cuando todavía es de noche. Entonces el simbolismo de la oscuridad, está en María que todavía no ha llegado a la fe en la resurrección.⁴³ Otros interpretan las tinieblas en el ámbito de incredulidad⁴⁴.

³⁸ CASTRO, Secundino. *Evangelio de Juan*, Desclée de Brower, España, 2008, p.350

³⁹ Ibid., p.350.

⁴⁰ HENDRIKSEN, Guillermo. *El evangelio según san Juan*, Libros Desafío, Michigan, Estados Unidos, 1981, p.723.

⁴¹ RAYMOND, Brown, *El evangelio según Juan*, Op. Cit., p. 1287

⁴² CASTRO, Secundino. *Evangelio de Juan*, Op. Cit., p. 350.

⁴³ SCHNACKENBURG, Rudolf. *El evangelio según san Juan*, Herder, Barcelona, 1980, p. 380

⁴⁴ MOLONY, Francis. *Evangelio de Juan*, Verbo Divino, Estella Navarra, 2005, p. 524.

Con respecto al nombre **Μαρία**, según el aparato crítico del NA²⁷ existe una variante en la escritura del nombre, ya que en algunos manuscritos unciales (**auP** A L W 1.) y en algunos manuscritos minúsculos que indican una lectura derivada de una adición posterior (ς33.) 565. 579. ℓ 844 pc. se encuentra en la escritura del nombre una μ final “Μαρίαμ”. La forma mejor atestiguada es **Μαρία**, de hecho esta es la forma usada por Na²⁷

“y ve la piedra quitada” (καὶ βλέπει τὸν λίθον ἡρμένον) El verbo de visión con el que el autor ha querido expresar qué tipo de “visión” tuvo María Magdalena es βλέπω un tipo de visión física y superficial, una percepción sensible, el acto de mirar⁴⁵ que le permite constatar cómo está la entrada a la tumba.

“Quitada” (ἡρμένον) María ve que la piedra ha sido quitada. La utilización que el autor hace de la voz pasiva indica según J. Molony que se trata de una acción de Dios, obviamente María ve la tumba abierta pero este pensamiento no le pasa por la mente.⁴⁶ Los sinópticos dicen que “había sido corrida”, pero Juan no indica de qué manera piensa que fue retirada la losa.⁴⁷

Para decir que la piedra fue quitada del sepulcro, el evangelista utiliza ἐκ , pero algunos manuscritos como **auP** W (f¹ 565). 579 al d f r¹ vg^{ms} sy^s pbo bo agregan ἀπο της θυρας (...de la puerta...). El hecho de la piedra quitada del sepulcro era sin duda señal de algo inesperado, es la evidencia de que había sucedido algo⁴⁸. Pero la lectura que utiliza la edición del texto griego NA²⁷ no incluye las palabras ἀπο της θυρας así que esta es la lectura mejor atestiguada.

⁴⁵ COENEN, Lothar. “ver”, en *Diccionario teológico del N.T. IV*, Ediciones sígueme, Salamanca, 1984, p.328.

⁴⁶ MOLONY, Francis, Op. Cit., p. 524.

⁴⁷ BROWN, Raymond. *El Evangelio según Juan*. II. Op. Cit., p. 1289.

⁴⁸ FARMER, William. *Comentario Bíblico internacional*, Op. Cit., p. 1364

VERSO 2

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
τρέχει οὖν καὶ ἔρχεται πρὸς Σίμωνα Πέτρον	Así que, corre aprisa y llega junto a Simón Pedro	Echa a correr y llega a Simón Pedro
καὶ πρὸς τὸν ἄλλον μαθητὴν ὃν ἐφίλει ὁ Ἰησοῦς,	Y junto al otro discípulo el que estimaba Jesús.	y al otro discípulo a quien Jesús quería
καὶ λέγει αὐτοῖς·	Y dice a ellos: alzaron (o llevaron) al Señor del sepulcro. Y no hemos sabido dónde lo pusieron	y les dice: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto."

“corre” (τρέχει) La reacción de María Magdalena de correr a prisa donde Pedro y el otro discípulo, dejan ver que la mujer por sí misma hizo una interpretación de lo que había visto y fue a contarlo a los discípulos. Por la utilización del verbo οἶδα, sabemos que ella no tiene el entendimiento claro de la revelación de Dios, a diferencia de γινώσκω, que es un reconocimiento que afecta a la persona en su comportamiento y lo lleva a una transformación, es un conocimiento progresivo que lleva a comprender de manera precisa; mientras que οἶδα, es un conocer por observación, y aquí es un no conocer o no saber en plenitud en dónde han puesto el cuerpo de Jesús. Es decir, οἶδα “expresa el hecho de que el objeto ha venido simplemente a estar dentro del campo de las percepciones del que conoce”.⁴⁹ Lo que indica que María no tiene ni idea en donde han puesto el cuerpo del Señor, porque de acuerdo a lo que vio, la piedra quitada, percibió que el cuerpo había sido sacado; quizá teme el robo de éste. María Magdalena utiliza además el plural lo que nos da a entender que no estaba sola sino que había otras personas con ella. No se sabe, según Secundino Castro, si el plural indica que el autor de Juan acepta la tradición de los sinópticos en donde otras mujeres fueron con ella, o ve en María

⁴⁹ Cfr. VINE, W.E. “conocer”, en *VINE, diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento*, editorial Caribe, Colombia, 1984, p. 191

Magdalena la representación de la comunidad de Jesús.⁵⁰ Sin embargo, otros autores dan por sentado según el contexto que María iba con otras mujeres⁵¹ (cfr. Lc 24,1).

Según Raymond Brown, “Taciano y algunas versiones tienen el singular en este pasaje, probablemente también a imitación del “no sé” del v.13)”⁵², por otro lado, apunta Brown que Bultmann opina que el v.2 es sólo un enlace redaccional y ve en el plural un semitismo⁵³. No obstante, queda la duda de por qué en el verso 13 aparece el singular.

En cuanto a variantes textuales, el aparato crítico del NA²⁷ presenta en algunos testigos citados, la inserción del artículo definido en acusativo antes del nombre

de Simón Pedro: τὸν, (aup 209). Pero como lo indica NA²⁷ la lectura mejor atestiguada está sin artículo.

VERSO 3

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
ἐξῆλθεν οὖν ὁ Πέτρος καὶ ὁ ἄλλος μαθητής, καὶ ἦρχοντο εἰς τὸ μνημεῖον.	Así que, salió Pedro Y el otro discípulo Y venían (o iban) hacía el sepulcro.	Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

El verbo ἐξῆλθεν, está en singular, lo que hace pensar a algunos como Hartmann, (cfr. Brown, Raymond, *el evangelio de Juan...*, 1292) que en el relato en su forma original, Pedro fue sólo a acompañar a María Magdalena de regreso al sepulcro. Sin embargo, Schnackenburg dice que el singular se refiere también al otro discípulo y que esta construcción del singular y luego un

⁵⁰ Op. Cit, CASTRO, Secundino, p. 352

⁵¹ LEVORATTI, Armando. *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Editorial Verbo Divino, Estella, Navarra, 2003, p. 677

⁵² Cfr. Brown, Rymond, *el evangelio de Juan...*, 1292

⁵³ Según otros autores como G. Dalman, en el arameo de Galilea era usual utilizar la primera persona del plural por la del singular. G. Dalman, *Grammatik des judisch-palastinischen Aramaisch* (Darmstadt² 1960) 265. (Cfr. Brown, Raymond, *el evangelio de Juan...*, 1292).

plural no es extraña y por lo tanto es equivoco deducir que el otro discípulo fue añadido.⁵⁴

Secundino Castro por su parte alude al verbo en singular diciendo que el singular nos indica que fue decisión de Pedro el salir y que el otro discípulo lo acompañó⁵⁵.

Aunque el verbo está en singular, el sujeto es compuesto, y en las traducciones modernas se opta por traducirlo en plural, esto lo hacen casi todas las versiones.⁵⁶

Ambos discípulos salen entonces a comprobar la información que acaban de recibir y se dirigen hacia el sepulcro.

En cuanto a variantes textuales, aparece en este verso una trasposición de

términos (καὶ ἔτρεχον) al finalizar el verso, en el testigo citado (auP*) viene diciendo “salió Pedro y el otro discípulo” y salta hasta el comienzo del v.4

“y corrían los dos...”. Omite καὶ ἦρχοντο εἰς τὸ μνημεῖον. Pero nuestra edición NA²⁷ acepta toda la expresión.

VERSO 4

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
ἔτρεχον δὲ οἱ δύο ὁμοῦ· καὶ ὁ ἄλλος μαθητῆς προέδραμεν τάχιον τοῦ Πέτρου	Y corrían los dos juntos Y el otro discípulo precedió más rápidamente de Pedro, Y entró primero al sepulcro.	Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

⁵⁴ Op.cit. SCHNACKENBURG, Rudolf, p.383

⁵⁵ Op.cit. CASTRO, Secundino, p.353

⁵⁶ ZORRILLA, Hugo. *Evangelio de Juan*, Sociedades bíblicas Unidas, Miami, Florida, 1008, p.607

“y el otro discípulo precedió más rápidamente de Pedro” (καὶ ὁ ἄλλος μαθητὴς προέδραμεν τάχιον τοῦ Πέτρου) esta expresión es una repetición innecesaria, “lo que ha dado origen a diversas variantes de los copistas”⁵⁷.

El hecho de correr más rápido se ha interpretado como que Juan era más joven que Pedro o Pedro representa la autoridad, la que decide. Pedro era el representante de los demás discípulos y el dirigente de ellos, por lo tanto, el discípulo en razón de esa autoridad no entra sino que prefiere esperar a que Pedro llegue en señal de respeto y veneración⁵⁸.

“llegó primero” ἦλθεν πρῶτος literalmente “entró primero”. El verbo está en aoristo segundo indicativo activo, viene de ερχομαι, que significa: entrar, llegar, venir, arribar, acercar. Por lo que algunos han traducido “llegó”.

En cuanto a variantes textuales, encontramos en este verso la frase “καὶ ὁ ἄλλος μαθητὴς” como omitida por el testigo (auP*). (cfr. NA²⁷ Juan 20,4) sin embargo, la edición NA²⁷ no la omite.

VERSO 5

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
καὶ παρακύψας	Y habiéndose inclinado	Se inclinó
βλέπει κείμενα τὰ ὀθόνια,	Ve puestas las vendas (o ve las vendas) que yacían allí pero no entró	y vio los lienzos en el suelo; pero no entró.
οὐ μέντοι εἰσῆλθεν.		

⁵⁷ BROWN, Op. Cit., p. 1293

⁵⁸ MOLONY, Francis. *Evangelio de Juan*, Op. Cit., p.525

“habiéndose”, παρακύψας un participio activo aoristo que significa inclinarse y mirar, se inclinó y miró hacia el interior o también se puede traducir “se asomó”⁵⁹ y vio algo más de lo que había visto la Magdalena. “ve puestas las vendas que yacían allí βλέπει κείμενα τὰ ὀθόνια, El verbo que utiliza aquí el autor es el mismo que utilizó para María Magdalena: βλέπει, el mismo tipo de visión físico, que no ve más allá de lo que perciben sus sentidos, pero es importante anotar que el objeto de visión aquí se acerca más a la persona de Jesús, aunque el discípulo amado aún no comprende la realidad que está detrás de los lienzos que ha visto. Otro punto importante que cabe destacar aquí es que si el cuerpo hubiese sido robado⁶⁰ los lienzos no deberían estar allí, esto es un enigma para el discípulo.⁶¹

Podemos notar por otra parte, un proceso narrativo que va en aumento: María Magdalena ve la piedra quitada y el discípulo amado ve algo más, los lienzos que yacían allí. El autor de esta manera va revelando al lector un hecho importante que está sucediendo.⁶²

En cuanto a las variantes textuales el verso 5 presenta 3 variantes según el texto NA²⁷ : la primera es una inversión del orden de las palabras κείμενα τὰ ὀθόνια, según los testigos (auP A N (ψ) 0299 f¹ l 844. L. 2211 pc c ff² q). La segunda variante es una omisión de las palabras οὐ μέντοι por el testigo (auP*). Y la tercera inserta γε antes de la última palabra del verso 5 εἰσῆλθεν. (οὐ μέντοι γε εἰσῆλθεν) Traduciendo así “pero con todo eso no entró” testigos (L ψ 0299.l. 33. 565. 579. l844. l2211 pc).

VERSO 6

	TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
	ἔρχεται οὖν Σίμων	Así que, también Viene	Llega también Simón
	Πέτρος ἀκολουθῶν	Simón Pedro siguiéndolo	Pedro siguiéndole,
⁵⁹ C	αὐτῷ,		
⁶⁰ C		Y entró en el sepulcro	entra en el sepulcro
199			
⁶¹ C	καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὸ		
⁶² C	μνημεῖον,	Y ve las vendas que yacían allí	y ve los lienzos en el suelo,
	καὶ θεωρεῖ τὰ ὀθόνια		

“Detrás”, ἀκολουθῶν literalmente, siguiendo. Según Raymond Brown, en el evangelio de Juan, “seguir” es el término que designa la condición del discípulo.

“Ve”, θεωρεῖ una mirada de reconocimiento, de discernimiento, considera, mira, observa. Denota ser un espectador de, indicando el cuidadoso examen de los detalles del objeto observado.⁶³

Pedro contempla con un examen atento y no con una sola mirada, como la de Juan en el verso 5. La visión de Pedro se detiene en los objetos que ve y analiza esta realidad. En el verso siguiente (7) nos cuenta el autor que Pedro ve algo más de lo que el discípulo amado ha visto.

En cuanto a variantes textuales el texto griego NA²⁷ presenta una omisión

	TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ	
g	καὶ τὸ σουδάριον,	Y el sudario	y el sudario	καὶ
ε				(A
D	ὃ ἦν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς	el que estaba sobre la	que cubrió su cabeza,	
V	αὐτοῦ,	cabeza de él.		
	οὐ μετὰ τῶν ὀθονίων	No con las vendas que	no junto a los lienzos,	
	κείμενον	yacían allí		
63		Sino aparte enrollado en	sino plegado en un	be,
C	ἀλλὰ χωρὶς	un lugar	lugar aparte.	
	ἐντετυλιγμένον εἰς ἓνα			
	τόπον			

“Y el sudario” (καὶ τὸ σουδᾶριον) es el lienzo que se usa para enjugar el sudor algo parecido a nuestro pañuelo”⁶⁴.

Quizá se trate de un pedazo de tela que se pasaba por debajo de la barbilla y se amarraba encima de la cabeza para que no se abriera la boca del muerto. Además de haber visto las vendas que vio el discípulo amado Pedro ve el sudario que envolvía la cabeza de Jesús.

“no con las vendas que yacían allí” (οὐ μετὰ τῶν ὀθονίων κείμενον) esta frase ha sido traducida o entendida de varias maneras por los autores. Según Balagué⁶⁵ traduciría “no alisado como las envolturas, sino, por el contrario, enrollado en el mismo lugar”.

Este autor alude que el problema está en la interpretación de μετὰ y que en este contexto significan “igual que”. Mientras que otro autor Auer, citado por Raymond Brown en su comentario al evangelio según san Juan⁶⁶, entiende μετὰ , como “entre” lo que traduciría que el sudario no

⁶⁴ Brown, Op. Cit. p.1294

⁶⁵ Brown, Op. Cit., p.1294

⁶⁶ BROWN, Op. Cit., p.1295

estaba entre las envolturas sino aparte. Estas dificultades se deben a que en los manuscritos secundarios se omiten una u otra palabras.

“Enrollado”, (ἐντετυλιγμένον) según Brown es posible que con este verbo el autor trate de dar a entender al lector que el sudario enrollado conservaba la forma de la cabeza de Jesús.

Es interesante la interpretación que hace el comentario Bíblico Latinoamericano de este verso “los lienzos, es decir, la sábana, están en su sitio y el sudario en el suyo correspondiente, pero el cuerpo de Jesús no está allí”⁶⁷.

Lo que lleva a pensar que el evangelista con esta descripción no deja dudas acerca de la resurrección de Jesús, quedando de esta manera excluido el robo del cuerpo del Señor.⁶⁸

En esta manera de describir la visión e indagación cuidadosa de Pedro, el autor de Juan presenta una defensa de la resurrección de Jesús, ante la prueba fehaciente del hallazgo de los lienzos y el sudario que se convierten en testigos de tan glorioso acontecimiento.⁶⁹

En esta visión de Pedro el autor sigue aumentando el proceso narrativo, porque describe que Pedro ve un objeto más que el discípulo amado, el sudario. Pero el autor no nos cuenta cuál fue la reacción de Pedro ante esta realidad dejando de esta manera un suspenso en la narración.

VERSO 8

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
τότε οὖν εἰσῆλθεν	Así que, entonces, entró	Entonces entró
καὶ ὁ ἄλλος μαθητῆς	También el otro discípulo	también el otro discípulo,
ὁ ἐλθὼν πρῶτος εἰς τὸ μνημεῖον,	El que había llegado primero al sepulcro	el que había llegado el primero al sepulcro;
καὶ εἶδεν καὶ	y vio y creyó.	vio y creyó,

En este verso, la visión adquiere mayor relevancia. El autor simplemente dice con dos sencillas palabras “vio y creyó” εἶδεν καὶ ἐπίστευσεν. ¿Qué vio el discípulo amado? ¿Cómo vio? ¿Por qué su reacción?. Este verso 8 no nos dice cuál es el objeto de visión del discípulo amado, sin embargo, según los versos 6 y 7 del contexto inmediato podemos pensar que el objeto de visión es el mismo objeto de visión de Pedro. “τὰ ὀθόνια κείμενα, καὶ τὸ σουδάριον, ὃ ἦν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ, οὐ μετὰ τῶν ὀθονίων κείμενον ἀλλὰ χωρὶς ἐντετυλιγμένον εἰς ἕνα τόπον” Los ornamentos fúnebres: los lienzos y el sudario.

Ahora bien, ¿qué significa la reacción que tuvo el discípulo amado cuando el autor del cuarto evangelio indica que “creyó”? según el texto griego la indicación en la disposición en la que yacían los lienzos, permitió al discípulo amado llegar a una conclusión: el cuerpo de Jesús habría atravesado dichos ornamentos en el momento de su resurrección, dejándolos tal cual sin su contenido interior. Esto lo indica τῶν ὀθονίων, que está determinado por el participio presente κείμενον, indicando que yacían allí o estaban allí colocadas; esto sin duda llevaría a pensar que los lienzos yacían en la tumba aplanados como si se hubiera extraído su contenido, sin cambiar la forma de envoltura de los lienzos y el sudario o (como afirman algunos) por la mezcla de mirra y áloe (19,39-40) los lienzos tenían la forma rígida del cuerpo de Jesús, pero el cuerpo no estaba allí⁷⁰. Esta interpretación supone que se puede interpretar el adjetivo ἕνα, como un numeral ordinal “en su primer lugar” que cuando cubría el rostro del Señor, y no cardinal “en un lugar”.

⁷⁰ BROWN, Raymond; FITZMAYER, Joseph; MURPHY, Roland. *Comentario bíblico san Jerónimo*, IV, Ediciones cristiandad, Madrid.ϸ, 1972, 521

Esta disposición de los lienzos y el sudario llevaron a pensar al discípulo amado que la única solución posible de saber qué había pasado con el cuerpo de Jesús era su resurrección.

Sin embargo, la mayoría de los exegetas simplemente han optado por interpretar que los ornamentos fúnebres: el lienzo, estaba por tierra dentro de la tumba y el sudario enrollado en un lugar a parte. Que lo que el autor del cuarto evangelio quiere resaltar es la diferencia de la visión entre Pedro y el discípulo amado, por el verbo diferente que utiliza para cada uno de ellos. “Pedro ve”

(θεωρεῖ), una visión detenida en los objetos que ve para tratar de desentrañar el significado, acción que está en tiempo presente indicando su duración lineal.

Mientras que la visión del discípulo amado (εἶδεν), está en aoristo segundo del verbo ὁραω, la visión es puntual, pero de gran profundidad⁷¹. El discípulo ve los signos de la derrota de la muerte, la profundidad se entiende a partir de la reacción del discípulo “creyó” una utilización del verbo πιστευω, que según el cuarto evangelio es una fe verdadera basada en una experiencia personal (en un ver los signos de Jesús) con el resucitado y no a un simple aceptar un mensaje cuyo contenido es verdadero⁷². (La relación de ver-creer se explicará con más amplitud en el siguiente capítulo, a partir del estudio de las palabras griegas utilizadas).

VERSO 9⁷³

⁷¹ Sin embargo, Schnackenburg, plantea que “los verbos de visión no presentan un valor semántico específico, sino que se emplean de un modo variado y como sinónimos. Pero el cambio del presente histórico al aoristo, y la secuencia rápida de ambos verbos sin ningún complemento, dan el sentido de la situación: el discípulo abarca de una ojeada el estado de las cosas, e inmediatamente llega a creer. Por el contexto se trata sin duda de la fe plena en la resurrección de Jesús;...la línea de la narración está en la fe clara y firme del discípulo amado. Así lo confirma también 21,7, donde el mismo discípulo, viendo la pesca abundante dice a Pedro: “es el Señor”. Por así decirlo, puede leer las huellas y las señales de su Señor; de ahí que con su fe modélica sea el discípulo ideal”. Cfr. SCHNACKENBURG, Rudolf. *El evangelio según san Juan*, Herder, Barcelona, 1980, p. 385

⁷² Frente a qué fue lo que creyó el discípulo amado, Raymond Brown dice: “las diferentes interpretaciones se dan por las variantes textuales. El códice de Beza tiene la lectura exéntrica “no creyó”; la VS^{sin} y algunos manuscritos griegos dicen “vieron y creyeron”. Teniendo en cuenta que el verbo pisteuein puede tener también el significado profano de “aceptar como cierto, convencerse”, Agustín seguido por algunos autores modernos, entre ellos Oepke, Von Dobschutz y Nauck, afirma que el discípulo no llegó a creer en la resurrección, sino que se convenció de que la Magdalena había dicho la verdad de afirmar que el cuerpo ya no estaba allí. Sin embargo, no es probable que el evangelista introdujera en esta escena al discípulo únicamente para hacerle llegar a una conclusión tan vulgar. Es más bien el primero que cree en Jesús resucitado”. Cfr. BROWN, Raymond. *El Evangelio según Juan*. II. Ediciones Cristiandad, Madrid 1979, p. 1295.

⁷³ “Algunos manuscritos secundarios lo ponen en paréntesis después del verso 11 para da a entender que los que no habían creído eran María Magdalena y Pedro. Cfr. BROWN, Raymond. *El Evangelio*

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
οὐδέπω γὰρ ἤδειςαν τὴν γραφὴν ὅτι δεῖ αὐτὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι	Porque todavía no habían entendido la Escritura, Que es necesario a él resucitar de entre los muertos.	Pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Este verso pone de relieve la inevitable resurrección del Señor, lo que evidencia los alcances de la fe del discípulo amado de la que habla el verso anterior.

El uso aquí de la partícula γὰρ , tiene un valor causal o explicativo (porque) uniendo el verso 8 y el 9 “οὐδέπω γὰρ ἤδειςαν τὴν γραφὴν”. Sin embargo, se presenta una dificultad con el verbo ἤδειςαν ⁷⁴, que está en tercera persona plural, mientras que en el verso anterior 8 viene hablando de un solo sujeto, el otro discípulo, no coinciden así, gramaticalmente el número de las personas.

Esto ha llevado a dar varias explicaciones por parte de los estudiosos, pero según la mayoría de los autores el plural según el contexto de la pericopa, se puede dar a los dos discípulos: Pedro y el discípulo amado quienes no habían comprendido la Escritura, porque cuando María Magdalena les da aviso en el verso 2 sobre la ausencia del cuerpo de Jesús, ellos salen presurosos a comprobar qué había sucedido con el cuerpo y no precisamente a comprobar su resurrección.

VERSO 10

TEXTO GRIEGO	TRADUCCIÓN LITERAL	NBJ
ἀπήλθον οὖν πάλιν πρὸς αὐτοὺς οἱ μαθηταί.	Así que volvieron de nuevo hacia los suyos los discípulos.	Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

En las traducciones aparece “a su casa”, Raymond Brown dice que no se refiere a Galilea, sino al lugar en que se hallaban, dentro de Jerusalén, cuando María Magdalena fue a buscarlos. “la intención real de este versículo es hacer que los discípulos salgan de escena para que pase a primer plano la magdalena”.⁷⁵

6. CONCLUSIONES

Esta pericopa que hace parte del gran relato de la resurrección del Señor, deja ver todo el recorrido que hace el discípulo amado para comenzar a creer en la resurrección. Recorrido que viene dado a través de unos verbos de visión, que nos permiten ver la reacción o la comprensión que tienen los diferentes personajes mencionados en esta pericopa de estudio.

El primer verbo es βλέπω, que expresa el simple hecho de una percepción visual de María Magdalena y del discípulo amado en un primer momento. El segundo verbo es θεωρέω, que muestra una actitud de mayor detenimiento y análisis en Pedro frente a los signos que está viendo en el sepulcro vacío y el tercer verbo όράω, que expresa una visión en profundidad del discípulo amado que llega a comprender los signos de la resurrección del Señor en tal magnitud que lo llevan a creer.

Esta relación del “ver” primero y “creer” después, será estudiada en el próximo capítulo, a través, de un análisis detallado de las formas gramaticales que el autor utiliza para dichos verbos. Pues uno de los aspectos fundamentales que se propone este trabajo es el de señalar la relación estrecha que existe entre el “VER” los signos salvíficos de Jesús y “CREER” en él, mostrando que la visión efectivamente conduce a la fe; explicando que si bien esto es cierto, la fe no es una consecuencia necesaria y automática del acto visivo; sino que a veces, en algunos personajes del cuarto evangelio no se presenta la fe, o bien, en otros casos, se presenta de manera paulatina y el individuo se va convirtiendo en

⁷⁵ BROWN, Raymond, Op. Cit. 1297

creyente. Por consiguiente, el movimiento desde el acto de ver a la fe, si bien no es espontáneo, se da en un proceso gradual en el que participan diversos aspectos que hacen que la visión de los signos se transforme en una auténtica experiencia de encuentro con Jesús, y cuando el objeto de la visión deja de ser una cosa sólo perceptible visualmente para convertirse en una respuesta que satisface las inquietudes de los seguidores, los conduce a tomar una opción por Jesús y los convierte en discípulos y testigos suyos.

3. ANÁLISIS DE LAS FORMAS VERBALES “VER” Y “CREER” EN EL EVANGELIO DE JUAN

Después de haber analizado la relación Ver-Creer en la pericopa de Juan 20,1-10 en el capítulo anterior, el presente capítulo se propone presentar el uso que el cuarto evangelio hace de dichos verbos que expresan esta acción de “ver” y “creer”, haciendo un análisis de las diferentes formas gramaticales que el autor de dicho evangelio utiliza para indicar estas dos realidades⁷⁶.

Estos dos grupos de verbos que expresan las realidades del ver y del creer se analizarán primero por separado haciendo un cuadro estadístico y comparativo que señala su uso en los sinópticos y en el Nuevo Testamento en general centrandó la atención en el uso que Juan hace de dichos verbos.

Valga aclarar que aunque el Nuevo Testamento tiene una gran riqueza terminológica para expresar la acción de ver, no sucede lo mismo para la acción de creer. En este trabajo, sin embargo, la comparación estadística se limita a los verbos que expresan estas realidades y que Juan tiene en común con el Nuevo Testamento.

1. VERBOS QUE EXPRESAN EL ACTO DE VER EN JUAN

Comenzaremos en primer lugar, analizando los verbos que expresan el acto de ver en Juan y que éste comparte con los evangelios sinópticos y con el Nuevo Testamento en general.

En este análisis se hace una presentación que muestra las distintas formas gramaticales en las que se encuentran estos verbos, así como también una explicación del significado que ellos tienen en el Nuevo Testamento y especialmente en el evangelio de Juan en las pericopas en que es utilizado.

Posteriormente se hará el análisis de los verbos que expresan el acto de creer, de la misma manera como se ha realizado el análisis para el acto de ver. Y finalmente se analizarán de manera general las pericopas en donde se encuentran ambas realidades.

⁷⁶ Particularmente para las definiciones de significado de los verbos “ver” y “creer”, para el análisis gramatical de dichos verbos y para la estadística de los verbos de visión en san Juan, nos remitimos a los siguientes textos: STRONG, James. *Concordancia exhaustiva de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, Estados Unidos, 2002; FITCH, Jorge. *Nuevo léxico griego-español del N.T.*, casa Bautista de publicaciones, Estados Unidos, 1985; ROBERTSON, A.T. *comentario al texto griego del N.T.* Editorial Clie, Barcelona, España, 2003; COENEN, Lothar. “ver”, en *Diccionario teológico del N.T.*, Ediciones sígueme, Salamanca, 1984; VINE, W.E “ver”, en *Diccionario expositivo de palabras del A. y N. Testamento*, editorial Caribe, Colombia, 1984. PETTER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española*, Editorial Mundo Hispano, 1980; The Word Bible, Softward, versión 3.0

Tabla 1. Cuadro comparativo de los verbos que expresan el acto de ver en Juan y en el Nuevo Testamento en general⁷⁷

	βλέπω	ὄραω	θεωρέω	θεάομαι	ἀναβλέπω	ἐμβλέπω	
Mateo	20	72	2	4	3		2
Marcos		15	50	7	2	6	4
Lucas	16	81	7	3	7		2
Juan	17	67	24	6	4		2
N.T.	133	454	58	22	25		12

Fuente: PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980.

Considerando comparativamente el uso de los verbos que expresan el acto de ver en Juan y el uso que dan los sinópticos de los mismos, se puede concluir que es muy similar, aunque se puede notar que para los verbos θεωρέω y θεάομαι, el uso en Juan es mayor, mientras que el uso del verbo ὄραω, es utilizado mayormente en Lucas. Se nota, sin embargo, la preferencia del uso de este verbo por los cuatro evangelios y por el Nuevo Testamento en general.

Por otro lado, el uso del verbo βλέπω, se utiliza en igual proporción por los cuatro evangelios, mientras que los verbos ἀναβλέπω y ἐμβλέπω, se usan con menor frecuencia en los escritos del Nuevo Testamento en general.

1.1 El “ver” en el evangelio de Juan

⁷⁷ Particularmente, para la estadística de los verbos que expresan el acto de ver en Juan y en el N.T. en general se utilizó como fuente: PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980.

Tabla 2. Estadística de los verbos relacionados con el ver en el evangelio de Juan⁷⁸

	βλέπω	ὄραω	θεωρέω	θεάομαι	ἀναβλέπω	ἐμβλέπω	TOTAL
Presente	16			21			37
Indicativo	11			15			26
Subjuntivo	2			2			4
Participio	3			4			7
Imperfecto	1			1			2
Indicativo	1			1			2
Aoristo			37	1	5	4	49
Indicativo			15		1	3	19
Imperativo			5		1		6
Subjuntivo			7	1			8
Infinitivo			2				2
Participio			8		3	1	14
Futuro		10	1				11
Indicativo			10	1			11
Perfecto			20		1		21
Indicativo			17		1		18
Participio			3				3
TOTAL	17	67	24	6		4	120

Fuente: PETTER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980.

De acuerdo con la estadística anterior, los verbos de visión más utilizados por san Juan son: **βλέπω**, 17 veces: 16 en presente de las cuales 11 están en indicativo y 1 vez en imperfecto indicativo; **ὄραω**, 67 veces: 37 en aoristo de las cuales 15 están en indicativo, 8 en participio, 7 en subjuntivo, 5 en imperativo y 2 en infinitivo. 10 veces en futuro las cuales todas están en indicativo. 20 veces en perfecto de las cuales 17 están en indicativo y 3 en participio, y finalmente el verbo **θεωρέω**, 24 veces, siendo mayor el número en presente indicativo con 21 veces, 1 en imperfecto indicativo, 1 en aoristo subjuntivo y 1 en perfecto indicativo.

⁷⁸ PETTER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española*, Editorial Mundo Hispano, 1980.

Los verbos en menor proporción son: **θεάομαι**, 6 veces; **ἀναβλέπω**, 4 veces y **ἐμβλέπω**, 2 veces.

Es interesante notar que en los tiempos que Juan utiliza (presente, imperfecto, aoristo, futuro y perfecto) el modo más utilizado es el indicativo, lo que nos muestra que para el autor del cuarto evangelio las acciones a las cuales se refiere, no son hechos ficticios ni hipotéticos sino acontecimientos reales⁷⁹.

Por otro lado, para comprender por qué Juan da prioridad al uso de los verbos **βλέπω**, **ὀράω** y **θεωρέω**, se hace necesario conocer entonces, el significado, tanto, denotativo⁸⁰ como connotativo⁸¹ de dichos verbos.

En la pericopa de estudio, el verso 8 presenta el verbo en aoristo indicativo para señalar que la acción de ver fue una acción puntual que se dio de una vez por todas.

1.2 Significado de los verbos de visión que utiliza el autor del cuarto evangelio⁸²

1.2.1 βλέπω

Significado denotativo: Significa tener vista, se emplea de visión corporal (Mt 11,4) y mental (Mt 13,13), percibir (Mt 13,23), prestar atención (Mc 13,23).⁸³ Lo que cae ante la vista, de lo que está delante. Originariamente se aplica sólo la función de los ojos: ver, mirar. Después adquiere el sentido de mirar a, dirigir la mirada y fijarse en. En sentido figurado tiene el significado de percibir y advertir.⁸⁴

Significado connotativo: en la concepción joanea para el caso de **βλέπω**, se refiere a una percepción corriente, accesible a todos, de cosas y fenómenos terrenos, cosas, personas, etc. (Juan 20,1.5).⁸⁵

⁷⁹ HANNA, Roberto, *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento Griego*, Editorial Mundo hispano, Estados Unidos, 1997, 137

⁸⁰ Significado que se encuentra en los diferentes diccionarios

⁸¹ La connotación o significación que adquieren en Juan

⁸² Para la definición de estos verbos, se da primero el significado denotativo que presentan los diccionarios y en segundo lugar el significado connotativo, específico que adquiere en san Juan.

⁸³ VINE, W.E "ver", en *Diccionario expositivo de palabras del A. y N. Testamento*, editorial Caribe, Colombia, 1984, 943

⁸⁴ K. Dahn. "ver", en *Diccionario teológico del N.T.*, COENEN, Lothar, Ediciones sígueme, Salamanca, 1984, 326

⁸⁵ Ibid, p. 329

1.2.2 ὁράω

Significado denotativo: generalmente significa ver con los propios ojos, percibir. En sentido figurado sirve para designar la percepción espiritual, o lo que el hombre vive, experimenta o sufre (Sal 89), traer a la memoria, comprobar, llegar a conocer (Mt 13,14) y también contemplar espiritualmente, ver con el espíritu (Lc 2,30: ver la salvación).⁸⁶

Significado connotativo: en san Juan este verbo es entendido como el descubrimiento de un acontecimiento de revelación, sin embargo, no se trata de una visión interna de tipo místico y mucho menos de la visión platónica de las ideas, sino de un acto de visión espiritual, “la visión de la fe”. Los discípulos contemplan la gloria del Hijo (1,14) que se manifiesta a ellos en sus señales (2,11).⁸⁷

1.2.3 θεωρέω

Significado denotativo: denota ser un espectador de, considerar, examinar, contemplar, observación curiosa, aquél que está atento al espectáculo.⁸⁸

Significado connotativo: para Juan indican el cuidadoso examen científico de los detalles del objeto observado con interés y curiosidad (Jn 20,6). Se refiere no sólo al acto de posar la vista, sino a una mirada más incisiva, observa con interés el objeto observado.⁸⁹

1.2.4 θεάομαι

Significado denotativo: examinar con atención, ver con admiración, deseo o consideración, destaca más especialmente la atención de la persona que contempla. Se deriva de θεατής, la mirada, el que mira. Tiene significados figurados de reflexionar, advertir, entender, comprender, y en pasiva adquiere el sentido de hacerse visible o reconocible.⁹⁰

Sentido Connotativo: Juan lo aplica a la contemplación de la doxa de Jesús (1,14) y a la experiencia del Espíritu al que se ve bajar del cielo (1,32). A la fe se le abre de par en par la realidad del Hijo, es decir, su doxa. Lo que se había

⁸⁶ Ibid, 325

⁸⁷ Ibid, 329

⁸⁸ VINE, W.E, Op. Cit.p. 944

⁸⁹ Ibid, 944

⁹⁰ K. Dahn. Op. Cit. 326

anunciado en el A.T. y se manifestaba allí por medio de señales es ahora una realidad histórica en la Palabra hecha carne.⁹¹

1.2.5 ἀναβλέπω

Significado denotativo: mirar arriba, levantar los ojos hacia arriba, alzar la vista, denota también recibir o recobrar la vista, tiene una estrecha relación al significado de βλέπω, capacidad de ver.

Significado connotativo: Juan lo utiliza solamente 4 veces y lo usa en el sentido de recibir la vista, abrir los ojos a la verdad sobre Jesús, triunfa la luz sobre las tinieblas.⁹²

1.2.6 ἐμβλέπω

Significado denotativo: mirar con concentración, fijar la mirada en algo.

Significado connotativo: Juan lo usa solamente 2 veces, Juan 1,36.42. Tiene el significado de mirar con penetración y discernimiento, una mirada con profundización que hace Juan a Jesús para decir “Ese es el Cordero de Dios”. Ver a Jesús con discernimiento es otra forma de expresar la fe.⁹³

Después de haber realizado este recorrido general de los diferentes significados de los verbos de visión que San Juan utiliza, se puede decir, que βλέπω y θεωρέω tienen el acento en la facultad visiva que una persona puede tener.

Mientras que ὁράω y θεάομαι se refiere más a la percepción que la persona llega a tener después del acto visivo en el objeto determinado, después que ha llegado a un conocimiento real, entendido y aprehendido.

Esto da a entender que la visión de estos dos verbos es una visión con mayor profundidad.

2. VERBO QUE EXPRESA EL ACTO DE “CREER” EN JUAN

Tabla 3. Cuadro comparativo del verbo que expresa el acto de creer en Juan y en el Nuevo Testamento en general⁹⁴

⁹¹ Ibid, 329

⁹² BROWN, Raymond. *El Evangelio según Juan*. I. Ediciones Cristiandad, Madrid 1979, 624

⁹³ Ibid, 262

⁹⁴ Particularmente, para la estadística del verbo que expresa el acto de creer en Juan y en el N.T. en general se utilizó como fuente: PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española*, Editorial Mundo

ΠΡΟΣΩΠΟ	ΠΙΣΤΕΥΩ	ΠΙΣΤΙΣ	ΠΙΣΤΟΣ
Mateo	11	8	5
Marcos	14	5	-
Lucas	9	11	6
Juan	98	-	1
N.T.	242	243	67

Fuente: PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980..

Considerando comparativamente el uso del verbo que expresa el acto de creer en Juan y el uso que dan los sinópticos del mismo, se puede concluir que es muy similar en los sinópticos, aunque Marcos lo usa en mayor proporción, Mateo en segundo lugar lo utiliza menos que Marcos y Lucas lo usa en menos proporción que Mateo y Marcos; Juan por su parte se distancia de los sinópticos.

sustantivo encuentra

Este análisis indica acción no sólo con

2.1 El “cr

Hispano, 1980

⁹⁵ PETER, Hugo

	ΠΙΣΤΕΥΩ
Presente	53
Indicativo	21
Subjuntivo	5
Participio	19
Imperativo	7
Infinitivo	1
Imperfecto	6
Indicativo	6
Aoristo	28
Indicativo	16
Subjuntivo	10
Infinitivo	1
Participio	1
Futuro	5
Indicativo	4
Participio	1
Perfecto	6
Indicativo	5
Participio	1
TOTAL	98

o. Mientras que el verbo “pistos”, sólo se

ngelio, el verbo, que o un acto dinámico y usar dicho verbo.

ipano, 1980.

Fuente: PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980.

De acuerdo a la estadística anterior, se destaca que san Juan utiliza el tiempo presente en mayor proporción que otros tiempos verbales indicando el énfasis en la argumentación sobre el testimonio acerca de Jesús, para que crean que Él es el Hijo de Dios.

En segundo lugar, el autor utiliza también en una buena proporción el tiempo aoristo, a través del que describe puntualmente acontecimientos pasados, para referirse a los signos que ha realizado Jesús, como signos salvíficos para que crean en él.

En el capítulo 20,8 el autor usa el aoristo para describir un hecho que se dio de una vez por todas, el acto del discípulo amado de ver y creer se dio de una vez por todas. El autor señala la acción en el discípulo amado como una acción ya alcanzada.

En tercer lugar usa el imperfecto, futuro y perfecto en igual proporción pero pocas veces en relación al presente y al aoristo.

Por otro lado, en cuanto al modo el que más utiliza es el indicativo, lo que nos muestra que para el autor del cuarto evangelio las acciones a las cuales se

refiere, no son hechos ficticios ni hipotéticos sino acontecimientos reales⁹⁶, las cosas que ha hecho Jesús son para que crean en su nombre.

2.2 Significado del verbo creer- πιστεύω⁹⁷

Significado denotativo: creer, también ser persuadido de, y por ello fiarse de, confiar. Significa en este sentido de la palabra, apoyarse en, no una mera creencia.⁹⁸

Significado connotativo: en san Juan adquiere un significado especial; la postura de la fe es modelada por la confesión de fe; del testimonio legitimado por Dios, y del que forma parte también el signo, procede la fe, que se dirige a todos los hombres (Jn 1,7). Fe y conocimiento (Jn 6,69), conocimiento y fe (17,8); no son procesos diferentes y separados entre sí, que hablan de la aceptación del testimonio desde diferentes puntos de vista: sólo la fe que acepta el testimonio conoce y viceversa, el que conoce la verdad se orienta hacia la fe⁹⁹.

La fe es concebida en Juan “no como una virtud particular entre tantas, que se refiere sólo a una parte de la actividad humana, sino como la decisión radical del hombre frente a Dios, en la cual está en juego toda la existencia humana, que da sentido a toda la realidad de la que depende el destino total del hombre”¹⁰⁰.

Después de haber estudiado los verbos de visión y el verbo creer en Juan, podemos concluir que la fe en el individuo se da cuando tiene una visión profunda de Jesús en la que conoce y discierne de manera íntima las señales de Jesús, la persona misma de Jesús, sus palabras, sus actitudes y su mensaje, de tal manera, que esta visión lo lleva a creer, pero a un creer que le hace tomar una decisión radical frente a Dios, una decisión de seguimiento, de entrega, de vivir de acuerdo y en coherencia con el mensaje de Jesús.

Esta relación entre los verbos ver en profundidad y creer, nos lleva a pensar en otra relación: “conocer a través de la visión y creer”. Por lo tanto, los verbos de

⁹⁶ HANNA, Roberto, *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento Griego*, Editorial Mundo hispano, Estados Unidos, 1997, 137

⁹⁷ Para la definición de este verbo, se da primero el significado denotativo que presentan los diccionarios y en segundo lugar el significado connotativo, específico que adquiere en san Juan.

⁹⁸ VINE, W.E “creer”, en *Diccionario expositivo de palabras del A. y N. Testamento*, editorial Caribe, Colombia, 1984, 217

⁹⁹ COENEN, Lothar. “creer”, en *Diccionario teológico del N.T.*, Ediciones sígueme, Salamanca, 1984, 183

¹⁰⁰ VALDIVIESO, Ortiz Pedro. *Introducción a los evangelios*, Colección Teología hoy, No.11, Bogotá, 2003, 186

conocimiento, (γινώσκω¹⁰¹ y οἶδα¹⁰²) en san Juan manifiestan un énfasis muy parecido al verbo πιστεύω.

3. RELACIÓN ENTRE LAS REALIDADES “VER-CREER” EN SAN JUAN

Después de haber realizado un estudio por separado de cada una de estas realidades y haber descubierto el significado de cada una de ellas de manera individual, se hace necesario ahora dar una mirada general a las pericopas en donde se encuentran ambas realidades a la vez, y que muestran, que el hecho de ver está asociado no únicamente a una visión física, sino a una realidad más profunda que se da en la relación con la persona del Señor Jesús, ante quien se toma una postura de aceptación (creer) o de rechazo (incredulidad).

En este apartado se tomarán únicamente las pericopas que muestran una relación de aceptación, en donde la respuesta de quien ve a Jesús y sus signos en profundidad, es una respuesta positiva que se evidencia en el creer.

3.1 Juan 2,23-25

“Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, muchos **creyeron** en su nombre al **ver** los signos que realizaba. Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que hay en el hombre”.

El autor del evangelio, aunque no describe los milagros que hizo Jesús en la fiesta de la pascua, en estos versos nos dice que Jesús realizó signos allí en Jerusalén y que gracias a esos signos, muchos al verlos (θεωροῦντες), creyeron (ἐπίστευσαν) en él.

La expresión “creyeron en él”, designa una fe auténtica, según el uso que se da en otros versos, como 1,12; 3,18. Sin embargo, parece que en esta ocasión no sucede así. Esta conclusión podemos observarla al leer la reacción de Jesús ante la fe de estos muchos.

El verbo θεωρῶ, expresa una visión con detenimiento, con sumo cuidado; en este caso, veían con detenimiento los milagros que Jesús hacía, pero según el verso 24, parece que su mirada no logra comprender lo que está detrás del milagro en sí mismo. Sino que, aunque es observado con detenimiento, se

¹⁰¹ La frecuencia del uso de este verbo en Juan es de 57x, en Mateo 20x, en Marcos 12x, en Lucas 28x y 222x en todo el N.T.

¹⁰² Este verbo en Juan se encuentra 84x, en Mateo 24x, en Marcos 21x, en Lucas 25x y 318 en el N.T.

queda sólo en el milagro. Pues Jesús cuestiona la fe de los que estaban presentes. La fe de los presentes, es una fe inicial que aún no ha iniciado el recorrido genuino del seguimiento y adhesión a Jesús. Sin embargo, el texto por sí mismo no nos dice nada sobre lo que ha sucedido en los presentes y porqué no han ido más allá de la materialidad del milagro.

3.2 Juan 4,43-45

“Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de estima en su patria. Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un **buen recibimiento**, porque habían **visto** todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta”.

Esta pericopa, es otra conclusión que presenta el autor del cuarto evangelio. El texto nos dice que los galileos también vieron (ἑωρακότες) los signos de Jesús, y ellos sí le acogieron (ἐδέξαντο) con gozo. Los galileos ven con el verbo ὁράω, esta visión ha logrado traspasar la superficialidad de los milagros de tal manera que acogen a Jesús con gozo. Los galileos, a diferencia de los de Jerusalén empiezan su camino de fe y adhesión al Señor de manera correcta y su fe no es criticada por Jesús.

La diferencia en la fe de los galileos y la fe de los de Jerusalén, quizá debemos buscarla en 2,18-22; los de Jerusalén habían pedido una señal a Jesús sobre lo que había hecho cuando purificó el templo, algo que respaldara su proceder, así que la visión de los signos de Jesús, era una visión, buscando que lo que Jesús hacía estuviera de acuerdo con lo que ellos buscaban. Mientras que la visión de los galileos no estaba condicionada, por lo que pueden comprender más allá del simple milagro¹⁰³.

3.3 Juan 4,46-54

“Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: "Si no **veis** signos y prodigios, no **creéis**." Le dice el funcionario: "Señor, baja antes que se muera mi hijo." Jesús le dice: "Vete, que tu hijo vive." **Crejó** el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando

¹⁰³ BROWN, Raymond, *El evangelio según san Juan*, Ediciones cristiandad, Madrid, 1979, p. 21

bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: "Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre." El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: "Tu hijo vive", y **creyó él** y toda su familia. Tal fue, de nuevo, el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

En esta pericopa aparece un funcionario del rey de Cafarnaúm con un problema serio, su hijo está enfermo y sale al encuentro de Jesús para pedir su ayuda. La respuesta de Jesús en el verso 48, sorprende "ἐὰν μὴ σημεῖα καὶ τέρατα ἴδῃτε, οὐ μὴ πιστεύσητε". Parece que no es confiable la fe (creer) que se basa únicamente en el observar (ver) los milagros que Jesús hace; la fe no debe depender de un milagro; sin embargo, parece que el funcionario no está pidiendo a Jesús que haga el milagro para legitimar su mesianismo como lo hacían los de Jerusalén y Jesús accede a sanar a su hijo, lo que lleva al hombre y a toda su casa a creer (ἐπίστευσεν) en Jesús con una fe un poco más desarrollada.

En esta pericopa el verbo πιστεύω, aparece tres veces, lo que indica una importancia enfática para el autor, pues quiere destacar el progreso de la fe. En el verso 47, el funcionario ha escuchado hablar de Jesús y los milagros que hace, por lo tanto, sale a su encuentro porque necesita un milagro suyo; en el verso 50, Jesús le dice "ve tu hijo ha sanado"¹⁰⁴ y el evangelista anota que el hombre creyó a sus palabras y se fue a su casa y en el verso 53, dice el autor que cuando el funcionario llegó, a casa se enteró que su hijo estaba sano, que su sanidad se operó en el mismo momento en que Jesús le dio la palabra y en razón de esto creyó con toda su casa. El funcionario ha empezado a ser creyente, ha comprendido el sentido del milagro y su profundidad. Esto se expresa por la visión en profundidad de ὄραω, al que hace referencia en el verso 48.

3.4 Juan 9, 35-41

"Jesús se enteró de que le habían echado fuera y, encontrándose con él, le dijo: "¿Tú **crees** en el Hijo del hombre?" Él respondió: "¿Y quién es, Señor, para que **crea** en él?" Jesús le dijo: "Le has **visto**; el que está hablando contigo, ése es". Él entonces dijo: "**Creo**, Señor." Y se postró ante él. Y dijo Jesús: "Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean;

¹⁰⁴ Cf. 4,46-54

y los que ven, se vuelvan ciegos." Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: "¿Es que también nosotros somos ciegos?" Jesús les respondió: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís: "Vemos", vuestro pecado permanece."

Esta pericopa está inmersa en el contexto del capítulo 9 en donde se da el milagro de la curación del ciego de nacimiento. En este pasaje se establece una relación del ver-creer que toma gran importancia por tratarse de un hombre que había nacido ciego, a quien Jesús cura y en donde se da no sólo una visión física, sino también espiritual.

Este hombre ha sido interrogado por los fariseos acerca del hombre que ha originado su visión; 9,11 el ciego frente a este interrogatorio responde que su nombre es Jesús, después en 9,17 ante un nuevo interrogatorio, el ciego de nacimiento declara que Jesús es un profeta y en 9,33 declara que Jesús viene de Dios y finalmente en 9,38 confiesa que Jesús es el Hijo del Hombre. El camino recorrido por el ciego de nacimiento, lleva consigo un conocimiento profundo de Jesús que lo lleva a hacer una confesión de fe.

El ciego de nacimiento ha sido expulsado de la sinagoga y en esta última pericopa del capítulo 9, Jesús sale a su encuentro, pues no parece que fuera casualidad el encuentro entre los dos. Es importante resaltar que el hombre ha sido expulsado de la sinagoga por creer en Jesús. Esto lo podemos deducir de 9,22 en donde se había dicho que el que confesara a Jesús como el Cristo sería expulsado.

Cuando Jesús se encuentra con él le pregunta "crees en el Hijo del Hombre?" πιστεύεις, el verbo utilizado señala una adhesión a Jesús por la utilización de la preposición εις, que señala un movimiento hacia. A esta pregunta de Jesús, el hombre responde "¿Y quién es, Señor, para que **crea** en él?" τίς ἐστιν, κύριε, ἵνα πιστεύσω εἰς αὐτόν; respuesta que comporta la misma estructura de adhesión. Con la respuesta de Jesús: καὶ ἑώρακας αὐτόν, καὶ ὁ λαλῶν μετὰ σοῦ ἐκεῖνός ἐστιν. Se suscita en el hombre la fe; el verbo ἑώρακας, perfecto de ὁράω, se refiere a un hecho que ha sucedido en el pasado, pero que ha seguido sus efectos en el presente. Jesús le está diciendo con ello que el Hijo del Hombre, quien es él, es el que le ha dado la vista (βλεπω). El ciego de nacimiento tiene aquí una revelación del mismo Jesús que habla con él, llevándolo a un paso más profundo de la simple visión física, a un entender en profundidad el milagro que Jesús ha hecho con él, el hombre ha descubierto el verdadero significado del signo. Esto lo comprendemos por la respuesta del hombre y su actitud de adoración. ὁ δὲ ἔφη πιστεύω, κύριε· καὶ προσεκύνησεν αὐτῷ.

El ciego de nacimiento se ha convertido en alguien que ve, no sólo físicamente, sino también espiritualmente y por tanto, ha creído en el Hijo de Hombre. En este pasaje se ve clara la distinción que hace el autor de la visión física que recibe el hombre en la utilización del verbo βλέπω para referirse a dicha visión. Pero después para llegar a su confesión ante Jesús “creo” y su actitud de adoración, entiende cuando Jesús le ha dicho ἑώρακας αὐτόν, utilizando el verbo ὀραῶ, haciendo alusión a una visión más profunda y espiritual que se ha suscitado en su contacto con Jesús.

3.5 Juan 20,24-29

En este pasaje estamos en el contexto de la resurrección de Jesús en donde aparece Tomás mostrando su incredulidad frente a la declaración que le han hecho los otros discípulos acerca de que habían visto al Señor. Ellos han contado a Tomás su experiencia con Jesús a través del verbo ὀράω, que se refiere a una visión en profundidad, pues han logrado entender que Jesús ha resucitado y que permanece en el interior de ellos como una verdad incuestionable.

Tomás, quien no ha estado presente en este glorioso encuentro no ha podido llegar a la misma experiencia del ver que sus compañeros han tenido, por lo que su posición es de total incredulidad. No obstante en esta pericopa es presentado un camino, un recorrido realizado por Tomás para llegar a creer.

En la primera parte del recorrido en los vv. 24-25, Tomás se encuentra incrédulo frente a lo que sus compañeros le han declarado acerca de la resurrección de Jesús. En la segunda parte de este recorrido vv. 26-27, Tomás advierte la presencia de Jesús ante él y los otros discípulos y en la parte final del camino de fe, Tomás hace una enorme confesión: “Señor mío y Dios mío”.

En la primera parte del recorrido, Tomás ha dicho “ἐὰν μὴ ἴδω ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοῦ τὸν τύπον τῶν ἥλων καὶ βάλω τὸν δάκτυλον μου εἰς τὸν τόπον τῶν ἥλων καὶ βάλω μου τὴν χεῖρα εἰς τὴν πλευρὰν αὐτοῦ, οὐ μὴ πιστεύσω.” Tomás ha planteado unas condiciones que desea que se den para que pueda creer. Estas condiciones apuntan a ver y tocar los signos indiscutibles de la crucifixión, de lo contrario no creerá’.

La condición primera de poder ver, esta expresada en subjuntivo aoristo segundo del verbo ὀράω, expresando una declaración dubitativa¹⁰⁵ y como una

¹⁰⁵ DAVIS, Guillermo, *Gramática elemental del griego del Nuevo Testamento*, Casa Bautista de Publicaciones, Colombia, 2006, p. 57

experiencia puntual de contacto visual de las marcas de la crucifixión. Tomás desea también tener una visión en profundidad pero con la limitante de poder constatar las heridas de los clavos y la lanza.

En los versos 26-27 Jesús se aparece nuevamente a los discípulos, en esta ocasión se encuentran todos pero Jesús centra su atención en Tomás y le habla con cuatro imperativos que invitan a Tomás a tener un contacto y experiencia con el resucitado.

En primer lugar Jesús utiliza un imperativo aoristo segundo de ὁράω, con la que Jesús pide a Tomás que vea sus manos y sus pies, los otros tres imperativos son dados, dos en presente imperativo de φέρω (trae el dedo y trae la mano) y uno en imperativo aoristo de βαλλω (mete en el costado).

Las últimas palabra de Jesús a Tomás “καὶ μὴ γίνου ἄπιστος ἀλλὰ πιστός” son un mandato que invita a Tomás a realizar una verdadera interpretación de lo que ha visto y tocado para ser un verdadero creyente, característica del discípulo de Jesús. Frente a esta experiencia de Tomás con el resucitado muestra que el apóstol ahora ha llegado a una verdadera fe, porque a través de su declaración en vocativo como declaración de fe (ὁ κύριός μου καὶ ὁ θεός μου) evidencia que se ha transformado en un creyente verdadero.

4 CONCLUSIÓN

El propósito de este capítulo ha sido estudiar la relación que existe entre las realidades VER-CREER en el cuarto evangelio que se dieron entre las personas que tuvieron contacto con Jesús, le vieron en profundidad y creyeron en él.

Esta relación entre ambas realidades expuestas en el presente capítulo, evidencia que existe una unión entre las dos en el sentido de ver los signos realizados por Jesús y creer en él.

A través del contacto que cada personaje tuvo con Jesús en la pericopas estudiadas, nos ha mostrado que si bien, el acto de fe no fue espontáneo cuando vieron, se dio en un proceso gradual en donde la visión de los signos se transformó, de una visión apenas sensorial, a una comprensión más completa de la persona de Jesús que se transformó en una auténtica

experiencia de encuentro con el resucitado, lo que los llevó a tomar una opción por Jesús y los convirtió en discípulos y testigos suyos.

4. REFLEXIONES TEOLÓGICAS Y PASTORALES EN NUESTRO CONTEXTO LATINOAMERICANO

Después de haber examinado de manera sintética cómo el evangelio de Juan entiende la relación del Ver-Creer en las personas que entran en contacto con Jesús, es importante presentar en este apartado, la centralidad que da el autor del cuarto evangelio a dicha relación desde el punto de vista teológico y pastoral.

En el capítulo 20,30-31 se puede leer con claridad la intención del autor del cuarto evangelio: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre”. Esta motivación, que es el centro del evangelio, lleva al autor a escribir su libro, con el propósito de que su comunidad madure en la fe y llegue a tener una adhesión significativa a la persona del Cristo resucitado.

El evangelista presenta a lo largo de todo el evangelio un desarrollo de la fe a través del encuentro personal con Jesucristo, encuentro que se da en un ver a Jesús y sus signos en profundidad y creer en él. En 1,19-2,11 presenta un desarrollo de la fe en sus discípulos a partir de un testimonio (el de Juan Bautista), este testimonio los lleva a encontrar personalmente a Jesús, este encuentro despierta una primera respuesta de fe, fe que se perfecciona con la revelación del signo, con las palabras de Jesús, con las Escrituras y finalmente con su resurrección.

Dentro de este contexto, el autor del cuarto evangelio, al escribir para una comunidad que estaba siendo perseguida, y en donde la fe en Jesús llegaba a una cristología meramente humana, a quien le aplicaban títulos derivados del A.T. (Mesías, profeta, siervo, Señor, hijo de David, etc) Pero que no entendían aún su divinidad, Juan presenta para animar la fe de esta comunidad una cristología más alta, en donde muestra la pre-existencia de Jesús (1,14.15.30), y en donde la explicación de cada signo, a través de un dialogo teológico, va revelando la verdadera identidad del Hijo de Dios, aunque sin dejar a un lado la humanidad del Señor.

Por otro lado, el autor del cuarto evangelio desarrolla también dentro de esta alta cristología la teología de la visión, en donde utiliza verbos que van aumentando paulatinamente en profundidad y van haciendo comprender a los personajes que tienen un contacto con Jesús la realidad de su identidad, de tal manera, que se van abriendo a su revelación y van descubriendo detrás de cada signo la gloria de Jesús y su condición divina.

Este descubrir los lleva a creer, pero no a un creer de manera abstracta sino a un creer concreto y dinámico, que se evidencia a través de sus vidas transformadas.

Es pertinente preguntarse, cómo esta relación de ver-creer que muestra el evangelio de Juan, y que se ha estudiado especialmente en el capítulo 20,1-10 se proyecta en la vida de la comunidad hoy, en nuestro contexto latinoamericano en donde nuestros pueblos necesitan, a través de un estudio serio de la Sagrada Escritura, despertar sus conciencias dormidas y conocer el verdadero camino hacia el Padre (Jn 3,16), para ser un pueblo cristiano comprometido en su fe, discípulo y misionero del Señor¹⁰⁶, ya que es cuestionable la manera como se define hoy la fe en muchos grupos cristianos, debido a la falta de coherencia cristiana y al interés personal y egoísta en el seguimiento de Jesús.

Al conocer la realidad del pueblo latinoamericano desde su mismo proceso de colonización se evidencia que pese a sus adelantos y desarrollo social, económico y cultural, el hombre y mujer latinoamericanos se caracterizan por el llamado complejo de inferioridad, desconfianza ante lo propio, preferencia por lo extranjero, deseo de poder, de tener, de pasar por encima de otros, de individualismo, egoísmo, importancia por el qué dirán, de apariencias sociales, etc.

Estas características desembocan en una doble moral, doble discurso, corrupción legalizada, institucionalización de la mentira, el gran abismo existente entre ricos y pobres, sociedad clasista, elitista y racista, una clase dirigente en conspiración con los ricos: arrogantes, egoístas y opresores, discriminación étnica y social, estigmatización y exclusión a la cual están sometidas algunas regiones por la clase dirigente nacional en su mayoría del interior del país.

Estas características de diferenciación social han hecho sobre todo de las clases más pobres y de los menos favorecidos, un terreno fértil ante las nuevas teologías de la prosperidad, que predicán la riqueza material como una evidencia de los hijos de Dios, por tanto, el tipo de enseñanza que vaya dirigida a saber pedir, a sembrar para recibir, son aceptadas con entusiasmo por muchos, y son entendidas como una real liberación y salvación del Señor, mientras que tienen poca acogida las reuniones que se dedican a estudiar el verdadero mensaje evangélico como propuesta de seguimiento, renuncia, obediencia y vivir cristiano a partir del cual se da la verdadera liberación.

¹⁰⁶ EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL CARIBE, *discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblo en Él tengan vida*, San Pablo, Bogotá, 2007, p. 117

Dentro de todo este contexto de pobreza del hombre latinoamericano y el deseo por éste de liberación y bienestar, es en donde se tejen teologías que manipulan, partiendo de la necesidad de las personas, llevándolas por un camino de fe equivocado y presentando a un Dios interesado únicamente en la salvación material, antes que presentar un camino de vida, de transformación y de seguimiento. Es por eso, que es importante llevar a nuestras comunidades una verdadera enseñanza de la Escritura, en donde el Señor Jesús sea el centro del mensaje evangélico y el objeto de la fe.

El reto y el llamado a los hombres en el cuarto evangelio es a que crean en Jesús. Una de las características del término “creer” en el evangelio de Juan, es que cuando se aplica a la actitud del creyente ante Jesús, denota no simplemente la creencia, la aceptación de un artículo de fe relacionado con Jesús, sino la entrega a él, la fidelidad a Jesús. Es este compromiso precisamente, lo que Juan trata de inspirar a sus lectores.

Para Juan creer en Cristo es ver a Jesús de tal manera que el resultado sea comprometerse con él. Es posible conocer todo cuanto se refiere a Jesús, su vida, su muerte y resurrección, pero sin “creer” en él. Pero cuando “verle” conduce a “creerle” entonces se produce la visión genuina que es conocimiento de Dios, es ver la gloria de Dios reflejada en Jesucristo. De este modo, creer es igual que permanecer en Cristo como un sarmiento en la vid y encontrar la vida eterna junto con la comunidad de todos los demás creyentes, de forma que el compromiso con Cristo se convierte en compromiso con cuantos creen en él, es decir, con la iglesia, y a través de ella con el mundo, pues el objeto de la acción de Dios a través de Cristo y su pueblo es la salvación del mundo.

La esencia de todo, es el compromiso con Cristo. Pero este compromiso es siempre una respuesta a su compromiso con los suyos y el mundo (1 Jn 4,19).

El objeto del creer en el cuarto evangelio es expresado con las fórmulas “creer que...” (πιστευειν οτι...) ¹⁰⁷ y “creer hacia...” (πιστευειν εις...) ¹⁰⁸ siempre tienen como objeto a Jesús; esto nos indica que el creer joánico está esencialmente ligado a la persona de Jesús, tiene un tono de relación personal con él. La fe considerada como adhesión a Cristo es el principio básico de la existencia cristiana; creer es participar de la nueva vida divina; no se puede vivir de fe sin esa comunión de vida que es el amor; la fe debe convertirse en fidelidad probada: amor que entrega la vida (Jn 13,34; 15,14).

¹⁰⁷ Fórmula que se encuentra 12 veces en el cuarto evangelio. Cfr. PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980

¹⁰⁸ Fórmula que se encuentra 33 veces en el cuarto evangelio, Cfr. PETER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, Editorial Mundo Hispano, 1980

En una época como la nuestra el evangelio de Juan se hace actual porque nos recuerda que vivir para la comunidad es la meta de toda opción personal por Cristo, porque nos enseña a dejar a un lado los personalismos individualistas y los énfasis en las diferencias, para centrar nuestra vivencia en Cristo, que debe ser el lugar de encuentro de todos los que optan por él, y que es la garantía y prueba auténtica de que hemos tenido un encuentro personal con Cristo.

A la iglesia de hoy en Latinoamérica le une una contemporaneidad espiritual con la comunidad de Juan la primera destinataria del cuarto evangelio; hoy, como en la época de Juan, la iglesia vive en un entorno traumático que rechaza los valores cristianos, y tal vez lo que es peor, falsifica el mensaje cristiano y confunde a las comunidades con un mensaje pseudo cristiano y muchas veces utilizando en forma irreverente dicho mensaje como fuente de lucro personal.

Por tanto, la iglesia de hoy está llamada a dar testimonio y a anunciar a Jesús el Redentor manifestado en la carne: no se trata entonces, de Jesús en su pura historicidad, ni de un Redentor meramente celestial, sino de Jesús el Salvador manifestado en el mundo. La situación de la comunidad de creyentes hoy, no es la de los testigos oculares, pero la fe de la comunidad de hoy tiene su origen histórico en la visión de fe de quienes fueron testigos oculares.

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ, Juan José. *“los cuatro evangelios”*. Cuadernos phase. Centre de pastoral litúrgica. 1995

BROWM, Rymond. "el evangelio según Juan" V. II. Ediciones cristiandad. Madrid. 1979

BROWN, Raymond; FITZMAYER, Josheph; MURPHY, Roland. "Comentario bíblico san Jerónimo" T. IV. Ediciones cristiandad. Madrid. 1972

CASTRO, Secundino. "evangelio de Juan". Desclée de Brower. España. 2008

COENEN, Lothar. "ver", en *Diccionario teológico del N.T. IV*, Ediciones sígueme, Salamanca, 1984

DAVIS, Guillermo, *Gramática elemental del griego del Nuevo Testamento*, Casa Bautista de Publicaciones, Colombia, 2006

EGGER, Wilhelm. *Lecturas del nuevo Testamento*, Navarra, España: Verbo Divino, 1990

EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL CARIBE, *discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblo en Él tengan vida*, San Pablo, Bogotá, 2007

ESPINEL, José Luis. *El evangelio según san Juan*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1995

FARMER, William. "Comentario Bíblico internacional". Verbo Divino. Estella, Navarra. 1999

FITCH, Jorge. *Nuevo léxico griego-español del N.T.*, casa Bautista de publicaciones, Estados Unidos, 1985;

GUIJARRO, Santiago, "comentario al Nuevo Testamento", Casa de la Biblia. Sígueme, Verbo Divino. 1995

HANNA, Roberto, *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento Griego*, Editorial Mundo hispano, Estados Unidos, 1997

HENDRIKSEN, Guillermo. *El evangelio según san Juan*, Libros Desafío, Michigan, Estados Unidos, 1981,

LEVORATTI, Armando. "Comentario Bíblico Latinoamericano". Editorial Verbo Divino. Estella, Navarra. 2003

MARTORELL, Enrique, *El griego del N.T.I. Escritos Joaninos*. Editorial Clie, España, 1998.

- MATEUS, JUAN. *“El evangelio de Juan”*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1079
- MOLONY, Francis. *“evangelio de Juan”*. Verbo Divino. Estella Navarra. 2005
- Nestle – Aland *Novum Testamentum, Graece et Latine* edición 27,
Nueva Biblia de Jerusalén, Descleé de Brouwer, 1998
- Nueva Biblia de Jerusalén, Descleé de Brouwer, 1975
- ORTÍZ, Valdivieso Pedro. *El evangelio de Juan*. Bogotá: Colección apuntes de teología, 2004
- ORTÍZ, Valdivieso, Pedro. *Introducción a los Evangelios*. Bogotá: Cargraphics, 2003.
- PETTER, Hugo, *La Nueva Concordancia Greco-Española*, Editorial Mundo Hispano, 1980;
- ROBERTSON, A.T. *comentario al texto griego del N.T.* Editorial Clie, Barcelona, España, 2003;
- SCHNACKENBURG, Rudolf. *“El evangelio según san Juan”*. Herder. Barcelona. 1980
- STRONG, James. *Concordancia exhaustiva de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, Estados Unidos, 2002;
- THE WORD BIBLE, Softward, versión 3.0
- TILBORG, Van Slef. *“comentario al evangelio de Juan”*. Verbo Divino. España. 2005
- TUÑI, O.Joséf *“Jesús y el evangelio de Juan en la comunidad Juánica”*. Sígueme. Salamanca 1987
- VINE, W.E. “conocer”, en *VINE, diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento*, editorial Caribe, Colombia, 1984
- ZORRILLA, Hugo. *“evangelio de Juan”*. Sociedades bíblicas Unidas. Miami, Florida. 1008

